LA

SERAPHINA



MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ARIBAU Y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra).

1874.



COMEDIA

NUEVAMENTE COMPUESTA

LLAMADA

SERAPHINA

EN QUE SE INTRODUCEN

NUEVE PERSONAS,

las quales en estilo comienço y á vezes en metro van razonando hasta dar fin á la comedia.

Ahora de nuevo impresa conforme á la edicion de Valencia de 1521.



MADRID,

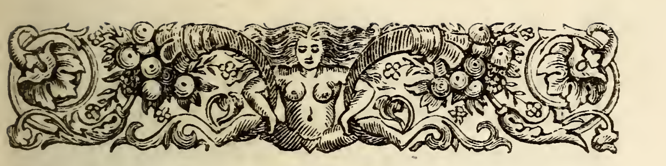
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ARIBAU Y C.ª

(sucesores de Rivadeneyra).

1874.

ARGUMENTO DE LA COMEDIA.

Evandro, caballero natural del reino, antiguamente Lusitania llamado, y al presente Portugal, se enamoró de una señora, Serafina llamada, de estrema manera hermosa y dotada de todo género de virtud, natural del reino de Castilla; y era casada con un caballero, Filipo llamado, el qual era de natura frio, á cuya causa Serafina se estaba vírgen, fué causa principal para se enamorar de Evandro; pero Artemia, madrastra suya y madre de Filipo, en gran manera la guardaba. A cuya causa, Pinardo, criado y paje de Evandro, fué, en hábito de mujer, en casa de Serafina, y se echó con Artemia, y con Violante, doncella de Serafina, y concertó con Serafina que hablase á Evandro, y así tornó á casa muy próspero; pero Popilia, sirvienta de casa de Evandro, y Davo, criado suyo, mucho y largamente informaron á Evandro de cómo Artemia era dueña de malas costumbres. De lo qual maravillado Evandro, fué en casa de Serafina desfraçado, solamente acompañado de Pinardo, donde efectuó su propósito, hallando vírgen á Serafina, y así todo hobo próspero y agradable fin; pero en el principio, Cratino, secretario de Evandro, mucho lloraba y se quexaba del amor por ver á Evandro tan penado y tan cargado de dolor á causa de los amores de Serafina.



CENA PRIMERA.

EN QUE SE INTRODUCEN

CRATINO. — POPILIA. — EVANDRO. — DAVO. — PINARDO.

Cratino. ¡Oh amor halaguero, oh cruel, oh soberbio, oh enojoso, oh desabrido, oh altivo, oh airado, oh vergonzoso, oh de poca vergüenza, oh amargo, oh dulce, oh enojoso y triste, oh alegre y deleitoso, oh presuntuoso, oh humano, oh turbio en tus cosas, oh de dulce y de agradable conversacion, oh desatinado, oh de gran concierto, oh temeroso, oh humilde, oh esquivo y terrible, oh manso y lisonjero, oh

de poco sosiego, oh reposado y no presuroso en tus cosas, oh inicuo, oh justo, oh inconstante y antojadizo, oh firme en tus cosas, oh apresurado y movible, oh constante y moderado en tus hechos, oh vario, oh firme, oh piélago y golfo de tempestad y contínuo tormento, oh puerto seguro y sin temor de contraria bonanza, oh pobre de juicio, oh acompañado de prudencia y de toda crianza, oh mísero y pobre, oh rico y pródigo y muy liberal, oh ajeno de razon, oh acompañado de toda la discrecion del mundo, oh embarazado en tus obras, oh desenvuelto de conclusion, oh amigo de brevedad, oh enemigo de la concordia, oh cauteloso, oh llano negociador! ¡oh cómo nos ligas, oh cómo nos atas y sueltas, oh cómo aprietan tus ligaduras, oh cómo afloxas tus atamientos, oh cómo nos atormentas, oh cómo nos libras de tus prisiones y fuertes cadenas, oh cómo ciegas y trastruecas el entendimiento, oh cómo nos alumbras con tu luz de la manera quel rutilante Febo, alumbrando de claror al sublunar mundo fugados loglevos vapores!

Popilia. Altas maravillosas cosas anda investigando Cratino, y tanto inculca unas con otras, tan contrarias y repunantes entre sí, que no sé adónde se dirige sermon



tan ofuscado; però oigamos, que cada camino, como dicen, suele descobrir sus sendas y hondos barrancos.

Davo. Mil chimeras estoy revolviendo en la imaginacion, y mil sospechas se me engendran de la novedad no acostumbrada; porque quien vido á Cratino estar inquiriendo con demasiada atencion las potencias y poderío del amor y las obras, y acto en sí tan confuso y repunante, no es sin misterio; causa hay, y áun no de pequeña carga; yo aseguro agradable me sería que á tantas enigmas diese conclusion; pero él procede, prestémosle el oido benigno, porque el sermon no perezca, y si alguna duda ó cosa que le parezca resultáre, allí nos quedamos, él juega armado y los compañeros en la tabla, y áun le podemos sobre ello decir el sueño y la soltura, y siquiera porque vea en qué feria vende su mercadería, porque la verdad hija es de Dios, y al amigo ó al enemigo no se le debe decir cosa al contrario del verdadero camino; pero grandes aceleraciones me ocurren con velle tan desatinado, Dios lo convierta todo en sosiego, mas el alma me da que desta vuelta no lloremos duelos ajenos, y yo aseguro que no nos loemos de haber pasado el vado sin mojarnos la zapata.

Pinardo. Así burlando, como si nuestro mal lo pudiésemos echar á puerta ajena, suelen decir que cada buhonero alaba sus agujas; pero al presente ni las nuestras ni las ajenas, sino oye á Cratino y verás si tenemos necesidad de abrir el ojo, porque, á lo que siento, la nuestra no toca en el hito ni en el blanco; y si lo miras, conocerás á la clara en lo que está, porque por la víspera se conoce el disanto, y, como dicen, harto es de ciego el que no ve por tela de cedazo.

Dav. Pues oye, oye, que á sus nuevas querellas se torna de la manera que primero.

Pin. Pues diga bien y gaste su almacen, que ésas son mis misas, y áun podrán decir por mí, el harto del ayuno no tiene cuidado ninguno.

Dav. ¿Que almorzado has, á lo que parece?

Pin. Mas qué, ¿me tengo de mantener del aire como camaleon, ó andarme haciendo papo de aire como cuervo en el verano? á la fe, no lo niego, que lo primero que hago, en poniendo los piés en el suelo, es guachapear con aquello blanquillo de Madrigal, y despues venga Dios y véalo, que, por mi fe, como dice la otra, ántes beberé

que me toque; y esto hecho, lo demas dé do diere y ruede el mundo como quisiere y á la mano que por bien tuviere, que de lo demas yo tener pena, así puedes llamar al rey compadre.

Dav. De manera que el que quisiere tu saliva ayunas ha de ser en la cama.

Pin. Pues ¿qué quieres, que pise el sapo en ayunas? así puedes pedir cerezas por Navidad; pero apriesa habla Cratino, oigamos, porque, como dicen, quien escucha, de su mal oye.

Crat. ¡Oh amor, y cómo escedes los límites de tu jurisdiccion! ¡oh cómo nos distraes en feos actos y en torpes hechos! ¡oh cómo á tu causa se tuerce nuestro triste y miserable vivir! agora digo que no culpo á Lamech, que en la edad primera contraxo bigamia, casando con dos mujeres, contra la dotrina dada á nuestro primer padre en el huerto de los deleites, «serán dos é una carne»; ni ménos inculpo al aceleroso Catilina, que, por amor de casar con la romana matrona, mató al hijo; ni pongo culpa á Clodio, que dió causa á que el César repudiase su legítima mujer; pues trocadas de tu frecha, y llagados de tu áspera mano, excedieron en estremo los límites y términos de la razon; pero no sé qué diga, confuso estoy, porque

esta tan suprema potestad del divino consistorio, de la soberana justicia te está permitida, y tú, mandado eres, subjeto estás; por ajeno mando te riges y gobiernas; cállome, cállome, porque quien tras otro cabalga no ha silla, que, do quieres, la subjeccion te releva de culpa, mil defensas tienes, notorias están, á la clara parescen, no digo más; pues que el que sufrió venció, y vido lo que quiso, y á buen callar llaman Sancho, y en boca cerrada no entra mosca. Especialmente que, andando á escuras, presto tropieza hombre, y caminando por donde no es el camino pisado, pocas veces se acierta, y áun Diógenes lo reprobaba; pues tambien hablar hombre en lo que no sabe cosa escusada me parece; allá se avenga, si mal ó bien tiene, él se lo buscó, sé que no tengo de cegar llorando duelos ajenos, de do diere, venga lo que viniera, que lo que fuere de los otros será de mí; porque, á lo que siento, no son tan necios, que cada uno no querrá guardar su cabeza.

Pop. A solas piensas que estás, amigo Cratino, y tienes las espías de las puertas adentro, y pensando que nadie tenias, has hablado, como entre compadres, lo tuyo y lo ajeno, y has revuelto tantas materias ofuscando lo claro, cubriendo de color á lo prie-

to; y así tan confusamente te has habido en el proceder, que resumir las dudas que de tus sentencias resultan sería querer tomar truchas con haldas enjutas; por tanto, no me revuelvo contigo, porque sería enojarte á tí herirme en el ojo, pero mal suena eso que con tanta eficacia estás afirmando, que, tornándolo de latin en romance, dices que no culpas á los hombres porque ciegamente aman, y parece que los escusas con matizado lustre, diciendo que Dios gobierna todas las cosas. Al cabo estás, entendida me tienes, y si ése es buen coger de agraces, tú lo ves; fea cosa es y mal parece reprobar á la clara la fuerza y poder, franca libertad y libre albedrío, de fino quiebras, y mira que muchas veces por conservar la cosa, se pone en parte que en la mayor necesidad no paresce; torna, torna en tí, y mira lo que dices, y emienda lo dicho, que más vale ser tenido por necio que por porfiado, y áun si miras, del sabio es mudar el consejo.

Crat. Pues cómo, ¿no sabes que Dios permitió que el primer hombre amase nuestra primera madre y así lo formó con una inclinacion natural? verdad es que nunca desordenadamente se amaron en el estado de la gracia.

Pop. Tú te lo dirás todo, de manera que confiesas que despues del pecado, y así por quebrantar el precepto de Dios, vino la desenfrenada luxuria de la carne y el tan libidinoso apetito.

Crat. Así lo digo, así lo afirmo, y cosa en contrario no la siento.

Pop. Satisfecha estoy para comigo, y di ya lo que quisieres, que yo cuenta hago que me he librado de las manos del gavilan, ó como dicen, de los cuernos del toro.

Pin. ¡Oh cómo estoy enojado, Cratino, de las cosas que te has dexado decir contra el amor! en verdad no quisiera que tan á rienda suelta hobieras en esta materia caminado, porque serás tenido por maldiciente, especialmente en decir mal de lo bueno; y ¿cómo no sabes que dice el filósofo que el amor es fundamento de todas las virtudes? y ¿cómo no sabes que ninguna cosa puede ser virtuosa si en ella no mora amor? en tanto que decia Salomon : en todo no vi sino vanidad, y humo, y viento, y miseria, y vi que debaxo del sol no habia cosa estable, salvo el amor de Dios. Y áun si miras los dos preceptos mosaicos de donde depende toda la ley, dicen ; amarás á Dios y al próximo, de manera que mediante el amor somos salvos, y sin él, mia fe, por demas es la

citola en el molino de que el molinero es sordo; pues si del amor tenemos tan grandes bienes, tan grandes provechos, y mediante él esperamos el reposo perpétuo, y la holganza sin fin, y la gloria y quietud perpétua, ¿para qué has estado profazando? ¿por qué murmuras? ¿por qué contradices á la ley de la razon? ¿no miras que es cosa peligrosa nadar agua arriba y seguir la opinion del vulgo tan ajena del camino de la verdad? ¿qué dices, qué dices? ¿embazado estás? ¿por qué? ¿pensabas que no hay más de hablar á sabor de paladar?

Crat. No habria palabra mal dicha si no fuese repetida, esto digo; en lo demas, alta me la levantas, por altanería vuelas; abáxate, abáxate y gozarémos de tu conversacion, porque áun los bienes quieren ser comunicados para que el poseedor mejor comunique dellos, porque yo no hablo dese amor tan caritativo, ántes es mi sermon dirigido contra el amor natural, y si la lengua erró, el corazon no pecó.

Pin. Eso digo yo, que es buen emendar de avieso, por saltar del fuego dar en las brasas; y ¿cómo no sabes que el amor natural es el que inclina el ánimo de cada uno á amar su semejante, así que cada hombre se mueve á amar á otro, por natura ó por

costumbre, aunque no espere deleite carnal? así parece por las aves y animalias, que las verás en manadas, y aunque no tienen entendimiento, por fuerza y por virtud del amor natural, se acompañan unas con otras y se deleitan con su semejante, sin pensamiento de apetito carnal, porque no hay cosa criada que no tome placer destar con su semejante, y así decia Salomon que qualquiera cosa deseaba su semejante; y áun este amor natural, más te digo, que no es en la mano del hombre, y así dice el filósofo que las personas engendradas so una constelacion, naturalmente son de una voluntad y siempre se aman; y así, decia Platon, ¿quiéres saber quien es semejable á tí? mira quién te ama, porque suficiente causa es para inducir y causarse amor el deleite intelectual, y por eso, como sabes, decia el Ciceron, el amor perfecto no es, salvo amar á otro, no por fuerza, no por miedo, no por interese que esperes dél: así queste amor natural con los requisitos y condiciones que has visto, justo y lícito es, y áun asaz virtuoso, y en él no hay que increpar ni dél tienes que decir, ni por ello culpar en cosa.

Crat. Mucho andas, Pinardo, sotil, y áun no con pequeña diligencia por me tomar á las palabras, y pues andas con tantos

circunloquios trastornando las filosóficas cartas, no hablo, no hablo ni ménos en cosa culpo, salvo al amor abominable, que, en su torno á la contínua, sin descansar un punto está torciendo y moviendo á la voluntad humana, induciéndola al amor de las hembras, solamente por el deleite que dellas se espera; ésta es mi intencion, ésta es la pleita para que he estado aderezando el esparto, ésta es la madexa que ando por devanar, ésta es la tela que con tanto ahinco ando tramando; agora puedes decir lo que quieres, que no uso de circunferencia, ántes hablo pan por pan y vino por vino al uso de mi tierra.

Pin. Léxos andabas, mi Cratino, de la verdad, mucho dexabas y áun bien apartado del trillado y llano camino por te ir por las ásperas sendas, pues no hay atajo sin trabajo; mándote yo, por tanto, usar de los propios términos, y á cada uno llámale su nombre y responderte ha; y de lo blanco no quieras hacer negro, ni por el contrario, ni del vicio no quieras hacer virtud, ni á la virtud, usurpándole su nombre, no la cuentes en el número de los vicios; y como que, con tus manos lavadas y tu cara sin vergüenza, á dos por tres llamas al deleite y desenfrenada luxuria amor, por Dios, an-

das bueno, eso me parece el enjabonar la viuda los tocados negros, pues sabe, sabe que ese apetito que mueve á la voluntad humana se llama amores, y no amor, y el deleite del tal amor consiste en el cuerpo, y por eso no se puede ni debe llamar amor; porque Aristóteles decia que amor no es sino querer que la persona que hombre ama haya bien, y el que ama solamente por interese corporal, que espera del que ama, no lo ama de la manera que comunmente y por la mayor parte se aman los hombres y hembras, que no es sino por saciar su carnal y dañado apetito; así que esta concupicencia desordenada ni es amor ni áun cosa que le semeje. Porque el verdadero amor grandes cosas hace por amor de la persona á quien ama, y si no las hace no es amor; en tanto que decia el Apóstol que ninguno podia forzar el corazon del que ama mucho, y que áun la muerte no lo podia sobrepujar; y de aquí, si se te miembra, decia el Salomon en los *Cánticos*, el amor es fuerte como la muerte.

Crat. Atento estoy, amigo Pinardo, á tan altas doctrinas de tan resplandecientes colores como estás matizando, trabajando de ingerir tan frescos rosales y tan suaves olores entre mis ramas emponzoñadas proce-

dientes de la misma raíz del baladro; el amor verdadero y honesto quál sea, por maravillosos términos lo has esplanado, al cabo estoy, satisfecho me has y áun bien alumbrado de la ceguedad que así me ofuscaba los sentidos; y así decia el maestro del divino Platon hablando de la desenfrenada lujuria, no hay mayor captiverio que ser sometido á amor, y que no tienen ojos los que sensualmente aman, decia asimismo, porque aquel amor de concupicencia no es virtud, mas es vicio.

Pin. Algo me vas entendiendo, y pues te satisfacen bien mis sentencias, ¡oh, qué propósito! piensas que decia el Augustino en el libro de las respuestas, amor no es al, salvo el que ama transtornarse en la cosa amada por conformidad de vivir; pero en lo demas ilícito y inhonesto, á que tú quieres llamar amor hermoseándole el nombre, digo que ensucia el ánima y consume el cuerpo, quita la virginidad, roba la fama, enoja á Dios, y así decia el Ciceron: quel siervo de la lujuria no puede enseñorear á otro, y que el que della usa es más esclavo que el comprado; y así decia Sant Pablo que los deleites del mundo puso Dios en la lujuria. E Aristóteles al gran Alexandre, ya que conquistaba el mundo, le escribió diciendo :

¡Oh clemente Emperador, no te inclines á la lujuria, porque es destruicion del cuerpo, abreviamiento de la vida, corrompimiento de virtudes, traspasamiento y quebrantamiento de ley, y engendra costumbres de hembra! así que guárdate, guárdate de tal lazo, que Salomon dice que ni se puede esconder el fuego en el seno sin que se queme la ropa, ni puede estar el hombre con las mujeres sin pecar; por tanto, hermano, el tal tercio húyelo de tu carga, que mal está la estopa cabo el fuego, pues el encomendar la oveja al lobo, ya ves que procede de notoria simpleza, y querer tú andar los piés descalzos por cima de las brasas, sin quemarte la planta de los piés, cosa imposible parece, así que destos juegos huye, huye, que, á buena fe, desta manera se hacen los cogombros retuertos.

Crat. Ya veo de dónde tiras; tan olvidado estuviese el enemigo de la humana natura de mi ánima quanto yo estoy apartado de lo que piensas; más honda, más honda va la conseja, más honda va, ¡ojalá en mí se ensolviera todo, y nuestro señor Evandro estuviera desenredado desa red ó los piés fuera del lazo.

Pop. ¿Qué me dices, que áun todavía dura esta conseja? malo se pára este arroz, so-

bre que yo pensé que no tienen cosa más olvidada se torna agora al regosto; bien le debiera saber las ojuelas, pues lo que él ganáre en esa mercaduría poco vivirá quien no lo verá, y áun podrá ser que nadará nadára y se ahogára á la orilla, y eso piensa y en eso entiende, y por mi fe, donoso está; el pecar humana cosa es, el perseverar en el mal, obra es del diablo; esto me parece: de lo que ganará en esta venta, no quiero parte, que al gallarin le saldrá. Como creo en Dios, no está en sí ni lo tengo por hombre cuerdo.

Crat. Adivinar agora, en hora mala lo ves; buena andas, Popilia, en tal tiempo pidiendo seso á tanto yerro, me parece eso como preguntar al israelita si sabe oficio de cantero.

Pin. Burlando estais de la feria teniendo en poco el mal de nuestro amo; pues yo seguro que le valiera más estar de quartanas ó herido de landre, que no tornar á entender en esos embarazos, que ni tienen cabo ni medio, especialmente que la envidia de algunos, que ya me entendeis, daña más de lo que se puede pensar.

Dav. Contigo estoy; por eso decia el vandálico preceptor de la moral filosofía, que el envidioso se paga de decir mal de lo

bueno y decir bien de lo malo, y el beato Gregorio decia, no hay mayor tormento que la envidia, y cierto, como la polilla gasta la ropa, así la envidia gasta al hombre que della usa, y do mora envidia no puede morar amor.

Pin. Bien dicen que ni el envidioso medró, ni quien cabe él moró; pero hágote saber que la mayor venganza que puedes tomar del envidioso es hacer buenas obras, por eso, hermano Davo, échate bien á dormir, no te guardes, que á buena fe, que dice Séneca que te has de guardar más de la envidia de los amigos y parientes que de la de los enemigos.

Dav. Bien veo que dese vicio nació el primer derramamiento de sangre sobre la haz de la tierra á causa del hijo del primer hombre; pero ¿quién se guardará del ladron de casa, y quién se guardará de la indignacion y ódio de su madrastra? que ya todos sabeis que Serafina es una cordera mansa y una paloma sin hiel, pero el aya que la gobierna guarda fuera, Dios te libre ni áun de encontralla en la calle.

Pin. No sé qué tema teneis vosotros tanto tiempo há con esta mujer, porque yo algunas veces le he hablado, pero no la hallo sino tan justificada y tan apues-

ta èn la razon como si fuese una santa.

Dav. El santo de Pajares, que se quemaba él y no las pajas, y como eso sabe hacer; y por tomarte á las palabras, en buena fe, dé siete vuelcos en el infierno; Dios me guarde del diablo, y despues della y de su ira.

Pin. Eso dexado para en su tiempo, dí que goces, Cratino, que ha sido la causa de tornar Evandro al juego viejo con los naipes nuevos.

Crat. La imaginacion en la cosa siempre suele refrescar las llagas, esto de una parte, y tambien ver á la clara la voluntad de Serafina, han dado causa á que el viejo dolor, cobrando aliento de nuevo con recientes fuerzas, ha tornado á lo atormentar de tal manera, que toda esta noche ni él ha dormido ni á mí dexó pegar los ojos; pues despues que el polo encomenzó á enseñar la gentilidad y resplandeciente cara de Apolo, como los sentidos, con sobrevenir la luz, se divertieron algo de la especulacion en que con tanto ahinco estaban ocupados, ¿quién te podrá decir las lástimas que ha dicho, las lágrimas que ha derramado, los desmayos que de rato en rato le ocupaban la potencia de los vitales espíritus, gimiendo y sollozando y sacando tantos sospiros y tan tristes de enmedio de las entrañas, que tras

cada uno parecia que ya la carne, condolida de tantos trabajos, quedaba desmamparada y convertida en su primera composicion? ¿y quién podria, con mil lenguas que tuviese, contar las grandes pasiones y en sí tan repugnantes que le he visto estar padeciendo? Mi fe, hermanos, viendo la causa en tal estado y el negocio en términos no convenientes á la salud de Evandro, como me doliese su cuita, como si sobre mis sentidos la tal pena se estuviera ministrando, tomé por mejor remedio salirme de la sala y entrarme aquí, como veis, llorando ventura tan fuerte y tan contraria y tan áspera y de dañosa zozobra; pero si quereis ver lo que digo y la razon de mi cuita, vení, vení, que desde la puerta veréis que de cien partes no digo la una de lo que pasa.

Pin. Vamos, vamos, que no es tiempo de andar á la flor del berro, y llegados á la puerta seguirémos el consejo más sano, conformándonos con la disposicion en que viéremos estar la cosa.

Pop. Hablando está entre sí, oigamos, sabrémos en qué ley vivimos.

Evand. La muerte con sus fervores,
Con mal que punto no olvida,
Ya me abraça;
Y en ver tantos disfavores,

La desconsòlada vida
Se embaraça ;
Y el sentido dice : «Vén ,
Vén , vén y habe compasion
Del ya vencido.
Esperanza mia por quien
Padece mi corazon
Dolorido. »
Porque con el tal favor,
Que será qual nunca es vido
Acá jamas ,
Luégo cesará el dolor,
Y las ánsias del sentido
Habrán compas.
Y pues ellas me dicen
Qu'en viendo tu perficion
Sería guarido,
¡ Oh señora , ten por bien
De me dar el galardon
Que te pido !
Y si aquesto se me niega,
Venga ya la confesion
Y su extremo ;
Pues la muerte ya se allega,
Y en hallarme en tal sazon,
No la temo.
Y estando en tanta porfía ,
Porque tus bienes alexas ,
Triste estoy ;
Y pues punto de alegría
No tengo , si tú me dexas,
Muerto soy.
Pero no , que pensamiento
De lo tal en mí se cuaje
Ni se sienta ,

Mas está el entendimiento
Esperando el tal mensaje
En gran afrenta;
Y áun qu'el triste bien confia,
Dice con ánsias muy viejas,
Pues no erró:
«Vida de la vida mia,
¿A quién contaré mis quexas
Si á tí no?
»Mas para questé contento,
Pues que mi triste vivir
A nadie aplace,
Otra salud no la siento,
Salvo aceptar el morir,
Pues te place;
Ó haz qu'el fuego que m'arde
Lo apague de mis sentidos,
Con favores,
Aquel dios de amor tan grande,
Que consuela los vencidos
Amadores.
»El qual siente lo que siento,
Y siente qu'el mi sentir
Ya no siente,
Y siente qu'el sentimiento
Del sentido y consentir,
Bien consiente
En que la muerte no tarde;
Y á tí, pues tienes sentidos,
Mis dolores,
De mando asoluto mande,
Que hieran en tus oidos
Mis clamores.
»Y si aquesto no concedes,
El alma, con tal querella,

Se me arranca;
Pero mira que bien puedes
Atender, si tú quies vella,
Como basca;
Y venga tu gran bondad
A ver la rabia espantosa
Que no fenece,
Y la justa pïedad
Que á persona tan hermosa
Pertenece.
»Y á la cuita que á mi alma,
De las carnes ya la aparte
Y la ale[illegible],
Vuestra merced ponga calma,
Y tambien el fuego aparte,
Que me aquexa;
Y la muy gran crüeldad,
Que de angustia temerosa
Me fornece,
Incline tu voluntad
A mi vida dolorosa,
Que padece.
»Por qu'el sentido me priva
El sentir que estais airada,
Mi señora;
Y con pena tanto esquiva,
La mi vida amancillada
S'empeora;
Por tanto, el grave pensar
Haz que cese, y el cuidado
Tan pujante,
Y aquel tanto desear,
Que hace ser porfiado
Al amante,
»Haciendo que ya no crezca

La pena, que así se muestra
Mi enemiga,
Y el sentido ya aborrezca
El mal que á mi vida adiestra,
Y no lo siga;
Y haz el daño, avadar,
Que al corazon ha ligado,
Más que ante,
Que no lo dexa mudar,
Sino quanto más penado
Más constante.»

Pin. ¡Oh alto y maravilloso fabricador de las cosas criadas, y qué gran manera de metrificar, por cierto los sonetos del Serafino toscano no se igualaron, con harta parte, en la sentencia ni en la gentileza, ménos se pueden equiparar los metros del galano Petrarca! ¡qué manera tan grande ha tenido para decir lo que quiere! por cierto, si á noticia de Serafina viniese esta glosa tan alta, que en el mismo instante concediese en su voluntad, porque le constaria á la clara que la pasion que por ella se siente da causa de inventar lo que no se pensó.

Pop. Sin duda estoy muy contenta de lo que entre sí le he visto estar metrificando, pero bien será que entremos por consolalle, porque, como dicen, llagas untadas duelen y no tanto.

Dav. Bien será, y anda adelante, Pinar-

do, que cierto la compañía mucho desecha toda pasion y todo género de tristeza, y, como dicen, todos los duelos con pan son buenos.

CENA SEGUNDA.

EN QUE SE INTRODUCEN

EVANDRO.—CRATINO.—POPILIA.

DAVO.—PINARDO.

Evand. Mozos, mozos, ¿estais ahí?

Crat. A la puerta de la sala estábamos, ¿qué mandas, señor?

Evand. ¡Oh cómo me abraso en el fuego que veo á la clara proceder de los ojos de Serafina! ¡oh cómo sirviéndola pensé valer más y todo me ha sucedido al contrario! ¡oh cómo la misma discordia está predominando en mi pecho! ¡oh cómo la confusion me acompaña! no me veo capaz de salud, el remedio de mi consuelo della depende, mi salud recobrarse imposible es: ¡oh cómo me sería agradable la muerte! ¡oh cómo en cosa la temo, por cierto tan grata me sería su vista qual fué la del gran vandálico Duque al católico Rey, nuevamente pasado en la provincia antiguamente Latina llamada! Pero ya, ya ahinojándose van unas pasiones sobre otras, poner habrán término en mi vivir, porque cierto es que las cosas que ya van de vencida y no pueden mu-

cho tiempo durar permaneciendo en un sér, declinar habrán, porque todas las cosas del mundo celeste y sublunar por cierta órden se rigen, y por la Providencia divina, ya á cada un sér le está limitada la obra y fuerza para que ha de provechar; y el norte y trion y planetas, por cierto órden se rigen, la qual exceder en un punto imposible cosa es, segun natura. Si, que la vida, amancillada con tan sobradas angustias, fatigada con tan demasiados trabajos, cargada de tan contínuos dolores, enflaquecida de las contínuas vigilias, decaida de las enojosas lágrimas, no puede durar ni estar tan firme que no fenezca, porque al hombre términos le están constituidos, los quales no puede traspasar.

Pin. Mejor sería, señor, entender en buscar algun conviniente remedio á tu salud, que estar añadiendo materiales al fuego y atizándolo con tan nuevos géneros de querellas.

Evand. ¿Qué mejor remedio que desear la muerte? ¿qué mejor consuelo que desear del todo el fin de mis tristes y miserables dias? pues tanto le aplace á aquella que, con sola su vista me tiene aherrojado en tan áspera prision, que la servidumbre del crudo tirano no fué más dañosa á los vecinos de Agrigento.

Dav. Para todas las cosas hay medio, para todas las enfermedades hay sus medicinas aplicadas, para todas las llagas hay cura y defensivos, y áun no hay dolor tan grande al qual el tiempo y su discurso no lo disminuya y ablande; por tanto, esfuerza, esfuerza y no te desmayes, que áun Serafina mujer es, del género de las quales dixo Salomon, de cien hombres he hallado uno bueno, pero de mil mujeres ninguna he hallado buena.

Evand. Calla, calla, boca sin verdad, que entendiendo las cosas y autoridades al desuso infamas al sexu femíneo, mediante el qual se sustenta la humana natura, y no sabes que áun el mismo Salomon dixo: el que halló buena mujer halló alegría, y el que echa la buena mujer echa todo el bien de su casa; y áun el Augustino dixo: ninguna cosa habia en el mundo peor ni mejor que la mujer; pues ¿qués lo que estás diciendo? ¿qué estás profazando? porque si quieres mirar y notar con atencion lo que diré, la perfecion de Serafina abasta adornar las faltas de todas las que podrias recitar por culpadas, porque ella es prudente en todo género de disciplina, la qual virtud mucho resplandece en la hembra.

Dav. A osadas, enhoramala, ¡y cómo la

tienes bien entendida! Si prudente fuese, de otra manera se habria gobernado en esta jornada.

Evand. Pues está atento, por mi vida, y no murmures ni hables entre dientes, que por extenso te quiero informar de las virtudes y de las gracias de natura, de que Serafina está asazmente adornada; ella es muy pacífica y amiga de toda concordia, de la qual virtud está escripto: bienaventurados los pacíficos, porque ellos poseerán el reino de los cielos.

Pin. A la fe pacífica, pero no quiere consentir contigo en la paz y áun creo que lo acierta.

Evand. Está atento, Pinardo, así la ventura próspera te acompañe. Es honesta en su habla y traje, más que la mujer del ateniense Focion, de la qual se escribe que unas amigas suyas le mostraban muy grandes atavíos y joyas de sus personas, y ella no teniendo ninguna de aquellas cosas, dixo: yo no curo de más atavíos de ser mujer de Focion.

Pop. Mucho holgaria, señor, que nos informases quién era ese Focion, de quien tanto contentamiento tenía la venerable matrona.

Evand. Focion fué ciudadano de Aténas,

y sabido en derecho y asaz adornado de la moral filosofía, y áun fué capitan de la ciudad, y fué tan moderado en sus cosas, aunque era pobre, que enviándole el Grande Alexandre setenta talentos de oro, no los quiso recebir, y despues le envió trescientos y ménos los recibió; á cuya causa fué tan estimado, que, despues que el universal monarca venció la segunda vez en batalla al gran Rey Dario, no se halla que en las cartas á nadie escribiese saludes si no fuese á Antipatro y á Focion.

Pop. ¡Oh, qué agradable me ha sido, señor, oir historia de varon tan digno de fama! agora puedes tornar al presupuesto primero.

Evand. Es constante en sus propósitos; de la qual virtud dice el Tulio que ninguna cosa hay de tanta estima ni tan digna en los hombres como la constancia, y cerca desta virtud está escripto en las escrituras lacedemónicas del Licurgo, que habiendo dado las leyes á los de Lacedemonia, con temor que no las quebrantasen les tomó juramento que las guardarian hasta que él volviese, y él se fué á la ínsula de Delfos y nunca más volvió; y al tiempo que murió, mandó que sus cenizas fuesen echadas en la mar, porque los de Lacedemonia

no las juntasen y las truxesen, y quebrantasen las leyes que las habia dado.

Pin. Mia fe, desa virtud mejor fuera que estuviera falta Serafina, para que mejor se efectuára vuestro propósito.

Evand. Y es muy templada en todas sus obras y muy humilde en la conversacion, no presuntuosa, no soberbia, no vanagloriosa, no lisonjera, no dura de cerviz, ántes muy piadosa y acompañada de misericordia; muy liberal con sus servidores, no avara, no enojosa, no airada, ántes muy mansa en todas las razones, muy justificada en sus obras; no lisonjera en las palabras; muy verdadera en la razon, muy leal á sus parientas y amigas; no engañosa, no parlera, no desabrida, no de malas respuestas á sus criadas, no loca, no envidiosa, no inconstante, no triste ni con alteracion en sus hechos, y ¡qué fornida de castidad, virtud tan resplandeciente en la hembra!

Pin. Luego ¿en qué andas como Pedro, por demas corriendo tras la esperanza vana y navegando por parte adonde ninguno halló puente? correr en caballo sin freno me parece á mí todo aquesto, sino sólo querer pescar en el golfo con delicada caña.

Pop. Dexalo que, como dices, ¿quién loára la novia sino su madre? pues que, á

buena fe, si hobiésemos de volver la hoja, que áun la linda Serafina no se quedase fuera del coco, ántes le alcanzaria buena parte de la colacion.

Pin. Agora, pues, diga lo que quisiere, que quien de locura enferma, tarde ó nunca sana.

Crat. ¿Qué has estado hablando, Popilia? ¿parécete que me contradigo en algo?

Pop. Digo, señor, que allende de ser la misma verdad lo que es dicho, Serafina es muy hermosa y graciosa, y en verdad la blanca flor del azucena ni la muy colorada del rosal ni la del lirio, del olor tan suave, no resplandece más en mi vista, pero cosa conviniente sería que te apartases, señor, desta demanda, porque el agua desta balsa muy pesada es á los que de ella beben; pues estas pendencias con mujeres casadas no engendran sino bandos y discordias en los pueblos, especialmente cuando son emparentadas de nobles parientes de la manera que Serafina; así que, señor, trabajar debrias por la olvidar, que en verdad bien suele amargar á las veces este adobado, y áun quemar los rostros la cocina de la tal boda.

Evand. ¿Olvidar dices, Popilia? ántes se olvidará la noble Diana de dar claridad á

las tinieblas noturnas, y ántes los polos se olvidarán de ser guias de los errados mareantes, y ántes el quarto planeta se olvidará de dar la vuelta en el zodiaco, que á mí me pase por pensamiento olvidar á mí señora Serafina; ni ningun temor ni peligro, ni las amenazas de la misma muerte no me son inconveniente para en cosa retroceder de lo ya comenzado, venga lo que viniere, suceda fortuna próspera ó contraria, que ántes las siete pléyades dexarán de parecer con la bruma que yo dexe de seguir la voluntad y mando de Serafina.

Pin. No le hables, Popilia, más á la mano, déxalo, cada loco con su tema, y si mal le fuese en la mercaduría, su bolsa lo sentirá, cada uno es juez y físico de sí mismo; ande el torno, que yo no me entiendo de salir del juego entre tanto que bulleren los dineros ajenos.

Pop. Pues tan determinado estás de echar la soga tras el caldero, porque no vaya todo de mal en peor, gástese el tiempo en buscar remedio conviniente á tu enfermedad y no se entienda de hablar en lo escusado.

Crat. Poco te parece que has dicho, Popilia, á buena fe, en medio del hito has dado, no sé si tirabas allá, pero ¿á dó el re-

medio? ¿adolo? que yo no siento ni pienso que en el mundo nadie tendrá tan recto ni esperto juicio que con harta parte pueda en esta conjuntura acertar, y grandes y muy oscuros nublados tienen ofuscada la puerta deste tan incierto remedio, el camino desta negociacion tambien está muy cubierto de malezas, más ásperas que las de la montaña Ida; así que venga Dios y véalo, que todo lo veo turbio y avena por escardar.

Evand. La verdad te ha fablado Cratino, amiga Popilia, porque como Artemia, suegra y madrasta de Serafina, sintióla casada, no la pierde de vista, y tiene tanto cuidado della, que no solamente ha hecho lo que digo, pero há más de un mes que ni por pensamiento sale de casa; pues tener pensamiento de vella en ventana ni en celosía es pensar subir al cielo con escalera; y no solamente pasa esto, pero tráela tan acosada y vale en todo tanto á la mano, que nunca la madre del César tanto persiguió ni temió la deshonestidad de la nuera, quanto Artemia tiene y recela la honra del único hijo.

Crat. Y áun allende deso es tan celosa de su natura, que siempre está temblando sobre Serafina.

Dav. Bien hace en corregirla, que así

despues hallará en ella gracia, segun afirma Salomon, y como persona discreta se há en lá negociacion, porque el castigo al amigo en secreto ha de ser; y así decia Diógenes, que el que quisiere ser amado de su amigo castíguelo secretamente, porque la correccion secreta engendra amor; y así amonestaba el divino Platon, que ninguno á su amigo lo castigase en público, ni ménos cuando estuviese sañudo. De manera que asaz lo hace como persona prudente en querer castigar en cabeza ajena.

Pin. Viña y niña y habar malo era de guardar, canta el andaluz, y áun Salomon dice: guarda á la mujer luxuriosa y valerte ha poco, así que quanto ellas quieren todo sin más pensallo es hecho, peores son de guardar que casa de dos puertas; mándole yo á la vieja bruxa que si la otra quiere no dexará de hacer sus mangas, y áun bien anchas, y áun nunca Dios me diese otra pena sino tenella engañada ántes de tres dias, aunque ponga más guarda que el alcalde de Atienza.

Evand. Mira lo que dices, Pinardo, atiéntate; gran virtud es saber refrenar la lengua, especialmente que no estamos en tiempo de hablar palabras ociosas.

Pin. Como ociosas de verdad lo afirmo

por los santos de Dios, que me atreveré de traerte respuesta de Serafina, aunque Artemia la tenga en el vientre de la ballena.

Evand. ¡Oh qué agradable me es ese sermon! por cierto el de Demóstenes no fué más grado en el senado ateniense, quando el rey Filipo pedia que diesen en rehenes á los oradores de la ciudad; pero imposible cosa prometes, que por tan imposible lo tengo como querer trabajar en que el primer movimiento de la natura dé fin á su curso, en ménos espacio de veinte y cuatro horas.

Pin. Pues yo, señor, me encargo de la negociacion, y desde luégo me parto en casa de Artemia: mira qué mandas que diga, mira qué mandas que haga, y si buen recaudo no truxere, no esperes verme; pero aunque sepa abaxar al triste barquero, y aunque sepa ir á hacer compañía á los que andan vagorosos en la ribera Letea, tengo de cumplir la mi palabra.

Evand. ¡Oh cómo tengo por fé lo que Pinardo ha dicho! ¡Oh cómo se duele de mi mal! Y pues tan fiel amigo tengo, que pocas veces lo hallan las atribulados, ya ni temo á la desabrida fortuna, ni áun al amor, que tan riguroso se demuestra contra mí,

ni ya tengo pensamiento de ver contraria zozobra. E las ánsias tristes, que así desacompañaban de todo consuelo al atribulado corazon, huyendo van como los glebos vapores, heridos de los rayos del rutilante Febo. Y el grandísimo tormento en que el miserable vivir estaba padeciendo á la contínua, afloxado ha sus muy ásperas ligaduras.

Pin. Ce, ce, Popilia.

Pop. ¿Qué me dices?

Pin. Entre tanto que ese ciego de razon y falto de entendimiento es tan devaneando, como suele, anda acá á tu cámara, y vestirme he tus vestidos, que así entiendo ir á verme con Artemia.

Pop. Anda allá; pero guarda por malos de tus pecados no te conozcan.

Evand. ¡Oh con quánta diligencia, con quánta solicitud procura Pinardo mi salud! ¡Oh cómo tengo pensamiento que ha de dar fin á mis desconsolados sospiros! ¡Oh cómo á mi ver ya mi vida está colgando de la lengua de Pinardo.

Dav. Aosadas, señor, aunque es mozo y de poca edad, yo le tengo por tan astuto, y por tan entendido en todo, que bien hará lo que tiene prometido, y áun tan cumplidamente, que yo fiador quel quede sin vergüença

y tú sin quexa; pero recia cosa es amar y estar ausente, aunque tambien dicen que la ausencia suele causar olvido.

Crat. Bien lo creo en el que livianamente ama, y en el que fué tocado en los esteriores sentidos; pero en el que fué tocado en las potencias intelectuales y dentro en la misma ánima, al contrario es y delante está aosadas el verdadero ejemplo, y la verdadera experiencia de lo que tengo dicho.

Evand. *Al morir viendo la vida,*
Y qu'el hilo nunca corta,
Del tal dolor condolida,
Ni se acuerda, ni se olvida,
Ni el bien ni el mal la deporta.
Porque estar de vos ausente
Es llorar el bien pasado;
Y el sentido que tal siente,
De lo que siente consiente,
Qu'el sentir sienta cuidado,
Y la vida enmudecida,
Viendo qu'el mal no se acorta,
Del angustia dolorida,
Ni se acuerda, ni se olvida,
Ni el bien ni el mal la deporta.
Mas si mi fuego y mi llama,
Y sentir teneis sentido,
Claro está, graciosa dama,
Qu'el ausencia al que bien ama
Ni le da, ni causa olvido;
Ni el olvido no me olvida,

Ni olvidar no me conhorta;
Mas mi vida con tal vida,
Ni se acuerda, ni se olvida,
Ni el bien ni el mal la deporta.
Porque do toca el amor,
Tal fuego y tal plaga dexa;
Que más crece el disfavor
Y el ánsia y grave dolor
Mientra el triste más se alexa.
Y áun crece tan sin medida,
A la luenga y no á la corta,
Que la vida, ya sin vida,
Ni se acnerda, ni se olvida,
Ni el bien ni el mal la deporta.
Y cresciendo la esperanza,
Siempre crece la tal quexa,
Porque con la confianza
De ver tiempo de bonanza,
Siendo ausente más se aquexa;
Y de ya descaecida
La vida no se conforta;
Y de estar tan decaida,
Ni se acuerda, ni se olvida,
Ni el bien ni el mal la deporta.

Dav. ¡Oh cómo nos ha quitado Evandro de la duda en que estamos! ¡Oh cómo ha dicho maravillas, y por tan sotil estilo que la sentencia de tan sublimados versos trasciende á todo entendimiento humano.

Evand. ¡Jesus! ¡Jesus! Y cómo vienes, Pinardo, ¿qué, en hábito de mujer tiendes seguir este viaje?

Pin. Mira qué quieres que diga ó haga, que desta manera entiendo engañar la grosa, porque ella me tendrá por moza desas que andan picando los cantones, y no se recelará, y yo dalle he con la mayor, por tanto no es tiempo que me detenga; mira ques lo que me mandas.

Evand. Que des esta carta á Serafina, y me traigas respuesta si me cumple vivir ó si mi espíritu abaxe á visitar las infernales furias.

Pin. Pues yo me voy, y ruega á Dios por salud, que lo demas yo te lo daré hecho de cera, ó mal me andarán las manos.

Evand. El ángel de la Paz te acompañe, y vaya y venga en tu guarda.

CENA TERCERA.

EN QUE SE INTRODUCEN
DAVO.— PINARDO.— ARTEMIA.—SERAFINA.
VIOLANTE.

Dav. A buena fe, Pinardo, que debes parar mientes por tí, que quien adelante no mira, atras se halla, y destas marcadurías tales siempre veo escapar sin narices, ó á bien librar con un jubon sin mangas, porque, como dice, quales las romerías tales son las veneras, especialmente que ir tú con vestiduras mudadas, y en hábito de mujer, llevas el cuchillo á la garganta, y áun si miras la soga arrastrando; y tambien de necesidad has de mudar tu nombre para efectuar tu engaño, cosa reprobada en derecho, mayormente en perjuicio de tercero, pues quien en malos pasos anda, en mal acaba, y no puede hablar verdad, y si la dixeses, bonico te pararian, pues hablando mentira la tal cocina muchas veces suele amargar, y áun salir á los rostros; y áun Salomon decia que ántes hombre debe amar al ladron que no al mentiroso; por eso guár-

date, que áun sant Gregorio decia que por las mentiras de los malos no se conoce la verdad.

Pin. Anda, calla, que quien burla al burlador, etc.

Dav. El engañado á la postre no hallará ganancia, decia Salomon, y el poeta afirma, Dios destruye los engañadores y sus engaños y malas lenguas; y áun si miras, debaxo de la piel del cordero va encerrado el lobo, y mira que los malos pensamientos hacen apartar al hombre de Dios.

Pin. Titubeando estó, no sé qué me haga; grandes inconvenientes se me representan de la sentencia, que de tu sermon á las clara procede; pero ¡oh cuitado de mí! ¿qué haré? que lo he prometido, y allende de quedar corrido de lo ya comenzado, no me cumple parar en el mundo si retrocedo de la primera intencion.

Dav. El primer movimiento no es en mano del hombre, dice Platon, mas la perseverancia en el pecado abominable, cosa parece, y el decreto afirma que nunca la carne se corrompe sin el pensamiento; así que tu voluntad dañada, y tan aparejada para el mal, refrénala, que, áun allende de los notorios inconvenientes, Artemia sabe mucha malicia y es formada en todo géne-

ro de engaños, y sobre manera sospechosa, sentirte ha luégo la cazada y así del juego saldrás descalabrado; por eso, hermano, si quieres bien librar, concierta tu vida de manera que se asegure tu persona; y esto se mire, que cierto aquella vieja cautelosa es, y dos mil géneros de acechanzas te armará.

Pin. ¿Quieres que te diga á un traidor dos alevosos, y podria ser que uno piense el bayo y otro quien lo ensilla, si mucha arte sabe la raposa, más quien la toma?

Dav. Adoba por ahí; ya lo digo yo que la moza loca no ha menester toca; y bien dicen que por demas es á la cabeza quebrada untalle el casco.

Pin. Quédate adios, que ántes la dulce primavera dexará de pintar los campos y florestas con frondas, produciendo flores matizadas con diversos colores, que yo me aparte de efectuar lo ya comenzado; y ya hecho es, la muerte ó la vida comigo v hacer otra cosa burla sería de muchachos, no quiera Dios que sea tenido por inconstante.

Dav. Sé que no eres rio, que no te puedes volver quando quiera que te pareciere, alzándote á tu mano.

Pin. Gran tacha es no ser hombre firme

en sus propósitos, y áun, segun afirma el Salustio, la inconstancia es señal de locura, y el filósofo dice que el inconstante sus cosas pone á la ventura.

Dav. Bien estoy con eso que dices; pero el perseverar en el vicio la constancia con el pecado, no se debe llamar constancia, ni nombre de firmeza merece; y, por el contrario, el que de mal propósito y del camino de los vicios se aparta, no se ha de llamar inconstante, ántes sabio y muy firme en los actos virtuosos y nobles; pero, pues tan predestinado estás en el mal, haz lo que quisieres, y yo arriba me voy, que por demas me parece que es dar consejo á la cabeza loca, ni ménos lavar con lexía la cabeza del asno.

Pin. Por esperimentado mancebo tengo á Davo en todo género de negociacion, y bien veo que él como está sin pasion conseja discretamente, pero ¿qué tengo de hacer sino andar por aqueste camino bueno ó malo, cayendo ó levantando, errando ó acertando, y mostrándome en todo osado, que á los tales la fortuna dicen que suele favorecer? pero el mejor consejo al presente es entrarme en casa de Artemia, pues estó á la puerta, como que entro á ver el aposento, lo qual no tendrán por cosa nueva,

porque como la casa es labrada por tan maravillosa arte, todos los forasteros tienen por costumbre de vella como cosa de admiracion; y si acaso viere á Serafina, al tiempo el consejo, que nunca me faltarán razones ni nuevos achaques, y todo es menester; pero válala la maldicion, desde aquella rexa que está en el corridor me llama Artemia, ¿áun quál ha de ser si me ha conocido el diablo?

Artemia. ¿Sois de aquí de la ciudad hija, ó qué enhorabuena quereis en nuestra casa? entrad, entrad, no hayais vergüenza, que, como suelen decir, al mozo vergonzoso el diablo lo truxo á palacio.

Pin. Mozo dice; á otra palabra como esa dexo el manto y la saya como el otro fraile los hábitos, y baxo las escaleras como un cuadrillo; ¿por ahí me entras? no me personeo dese lado; que palabras tiene la noble, habla sin monte.

Art. No lloreis, hija, no lloreis; pero allegaos acá y contadme lo que quereis, y decí, ¿cómo venis así enojada?

Pin. Yo, señora, soy huérfana de padres, y un tio mio, que vive á la puerta de Sant Juan del Alcázar, es mi tutor, y su mujer trátame tan mal que hoy por dos veces ha cuidado matarme, y yo de desesperada me

he salido de casa con intencion de buscar con quién viva, porque en ninguna manera puedo sufrir aquella mujer.

Art. Pues no lloreis, hija, no lloreis, que yo enviaré por ese vuestro tio, y haré que dé órden en vuestra vida, ¿oyes, oyes, hija Violante?

Violante. ¿Qué mandais, señora?

Art. A esa pecadora de moza sola y desconsolada, métela en mi cámara, y dale de cenar y estése ahí.

Viol. ¿Cómo os llamais, hermana?

Pin. Ilia me llaman, que no debiera nacer.

Viol. Pues andad acá, hermana, andad acá, quel llorar poco aprovecha.

Serafina. Válala la maldicion aquella moza, y cómo parece á Pinardo el paje de Evandro, ¿es su hermana ó es él mismo? aunque bien me puedo engañar, porque suelen decir que un diablo parece á otro; pero, como que voy á otra cosa, quiero ir al aposento de Artemia y sabré qué hay en el mundo, que una espina tengo atravesada en el corazon, y el alma me da que es esto cosa de gran novedad.

Ilia. A Serafina veo, y si las pisadas trae enderezadas acá, sola estoy; áun si viniese pienso que se urdiria bien esta tela.

Ser. Estaos, hermana, estaos, n'os levanteis, que debeis estar fatigada.

Il. Más fatigado está Evandro y lo pasa.

Ser. ¡Jesus, Jesus, y eres Pinardo! es verdad que no me la daba el espíritu.

Pin. Esta carta traigo de Evandro, y por traella traigo la muerte á los dientes, como veis, y Artemia anda por ahí, no es tiempo de pláticas; leelda, señora, y dadme la respuesta, que, como veis, en el filo está la negociacion, y desta mi venida depende la salud y vida y honra de Evandro, y áun la vuestra, como veis, no se queda en la posada; sábia sois, en tal reputacion estais tenida acerca de todos, pensaldo bien, pensá las cosas, que yo cumplido he con lo que debo al servicio de quien me ha criado.

Ser. No sufren dilacion estas cosas, como dices, hermano Pinardo; turbada estoy, no sé qué me diga, yo me voy para mejor poder entender en tu despacho, porque malo es burlar hombre con su cabeza.

CARTA DE EVANDRO Á SERAFINA.

Señora y todo mi bien: Si como perdí la libertad y todo libre albedrío, con claridad tan resplandeciente que de contino está procediendo de vuestra vista, juntamente

no cobrára esperanza de libertad, escusado me fuera el mi tan apasionado vivir, porque, estando acompañado de tan sobrada pasion, ningun alivio ni sentido tuviera para poder estar á la contina especulando en vuestra sobrada gracia y demasiada hermosura, acompañada de tan incomparable beldad, que claramente veo rescebir los apasionados sentidos clarífica y resplandeciente luz, contra las escuras tinieblas de que á vuestra causa el entendimiento se halla ocupado; pero con vuestra vista toda la escuridad y niebla cerrada se convierte en lumbre, tan fulgente como la procediente de los rayos del clarífico Apolo, de manera que manifiesta es la cuita que por vos me atormenta; pues remedio en verdad no lo espera, porque vuestra tan sobrada honestidad y mesura le antepone mil géneros de inconvenientes. De manera que, sin más esperanza de salud, rescibo en satisfacion, y por cumplida paga, mis males y tan demasiado tormento ser á vuestra causa, y con esto sèría contento y me satisfaria si entero estuviese, que mis sobradas ánsias se sienten de vos, pues sois la causa principal y primera de donde mi desconsolado y tan penado vivir proceden, pero mi poco merecimiento, enemigo del tan sobrado atrevimien-

to, me representa tantos temores, que me hallo indigno de áun pensar en lo tal, y así quedo el más aherrojado captivo de quantos en la casa de amor padescen.

Por la carta bien paresce,
Muy linda graciosa dama,
Que mi vida os obedece,
Y que por vos no fenece
Tan grande fuego y tal llama.
Pero los tristes sentidos
Que se abrasan,
Aunque están ya decaidos,
En verse tan encendidos
Bien os llaman,

Diciendo con gran clamor,
Ven, ven, señora, por quien
Padecemos,
Y aumentarás el dolor,
Y tendrémos mayor bien
Del que tenemos.
Y creciendo el tal favor,
No estimarémos la muerte
Ni la vida,
Ni tendrémos más temor
De ver desastrada suerte
Ni caida.

Pues los otros exercicios,
Tan prontos al daño y mal
Tras que andamos,
Ya han cesado en sus oficios

Diciendo : señora, y val
Que espiramos.
Así que no están en calma,
Ántes ya muy consumidos
Os desean;
Y los sentidos y el alma,
Con angustias condolidos,
Mucho penan.

Y desta arte así padece
Pena y tormento mortal
La mi vida,
Y la triste ya fenece
Con el ánsia desigual,
Que no la olvida.
Y tambien el pensamiento,
Vacilando en el dolor,
Que así lo trata,
Siente congoxas, tormento,
Viendo claro el disfavor
Que lo mata.

Así que mirando aquesto,
Dama del mundo más bella,
Me vencí,
Pues que no tan lindo gesto,
Ni ménos tan clara estrella,
Yo la vi.
Y con esto satisfago
Del todo al entendimiento,
Segun veis,
Pues que con vuestro halago,
En tan crudo y gran tormento
Le teneis.

Mas ya recibe por gloria
Ser la causa do depende
Á lo que apunta,
La de más alta memoria
Que el ingenio humano entiende
Ni barrunta,
En lo qual cierto, contento
Le tendrá la tal porfía,
Y estaria,
Si tuviese pesamiento,
Que por vos, señora mia,
Se sabía.

Así que á la clara ved
Que mi vida que os adora
Siempre os llama,
Y no quiere otra merced,
Sino que sepais, señora,
Cómo os ama;
Y que dello no pasion,
Ni cosa que lo parezca
Recibais,
Ni ménos alteracion,
Aunque mi vida fenezca,
Vos sintais.

Ser. ¡Oh atribulado corazon, y cómo te cumple padecer, pues á tu causa está penado el que más amas! ¡Oh potencias del ánima, pues sois las más nobles en la humana compostura! ¿por qué no estais muy despiertas y sintiendo, con sentimiento crecido, el dolor que Evandro está padeciendo

á mi causa? ¡Oh esteriores sentidos, que no vigilais á la contínua, consintiendo en todo género de pasion, pues fuistes y estais culpados como partícipes en el delito que de mi parte se cometió contra Evandro! ¡Oh corporales exercicios! ¿por qué n'os apresurais en que la voluntad de Evandro se cumpla? Porque, estando él con dolor, estando triste, estando enojado, estando en tormento, estando acompañado de pasion, estándose abrasando en un fuego más agente y más intolerable que no el del infierno, no puedo yo vivir. ¡Oh si la hermana se apresurase en cortar el hilo! ¡Oh si las superiores y celestes potencias dexasen de influir la operacion de natura en mi inferior y flaca composicion, ninguna cosa al presente más agradable me sería; gozo de lo tal, sin comparacion, se derramaria por mis venas! ¡Oh alto Dios, padre comun del gémero humano, y quán maravillosas y incomprensibles son tus obras! ¡Oh de quánta excelencia está acompañada la masa flaca de la pesada y enojosa tierra! ¡Oh de qué sér tan infinito está adornada y compuesta que del entendimiento humano no se puede imaginar! y pues tan inmensas maravillas usaste con el hombre, adornándolo de tan maravillosa perfeccion, haz al presente,

por tu infinita y eterna bondad, que mi espíritu no vaya desesperado á la casa del desabrido y triste Pluton, porque, segun en el agonía en que está, y segun la pena y angustiada vida que padezco, gran temor se me representa que habré de facer compañía al apasionado Ixio, tan atormentado del enojoso buitre, que nunca un momento dexa de estar cebándose con nueva crueza en su pecho; pero ¡oh cuitada! que para más aumento de mi pasion, vienen mis criadas, pensando que tengo mucha voluntad de compañía.

Viol. Hora es, señora, que duermas, que Artemia ya se ha retraido, y algo es noche.

Ser. Pues tráeme, Violante, así el alto Señor te cumpla lo que más deseas, una caxa de acorza, porque comeré un bocado, que muy angustiada me siento y de parte del corazon me vienen grandes desmayos.

Viol. Héla aquí, señora; pero tengo pensamiento que te haces preñada, porque ya me parece que es tiempo, pues há cerca de seis meses que estás casada.

Ser. ¡Bien está en la cuenta; por mi fe, á causa de la incapacidad de mi marido, y á causa de su demasiada impotencia, me estoy tan vírgen como el dia en que nací; estáme esotra diciendo del preñado!

Viol. ¿Digo algo, señora? pienso que estoy en lo cierto, porque callas.

Ser. Digo, hermana Violante, que eso fuera y mañana pascua, pero si tan derecha te vas acostar.....

Viol. ¡Amarga de mí, y si es verdad lo que por la ciudad se suena que su marido no es para mujer! ¡Ay! digo que estará estotra donosa, moza y fermosa y rica, y que le falta lo mejor. Como es buena cosa el hombre sin manos, pues dos mujeres en la cama tan bien parecen, qual sea su sueño; pues guarde el cuerno, que de allí se suele levantar la tos á la gallina: como se contentan estotras mucho que les guarden la fe sobre tal caso, no me maravillo, sobre que la noche quel marido no habla con ellas, otro dia no les veis el gesto. Andase estotro la mitad del tiempo fuera de casa, y despues piensa cumplir con palabras; áun no sea verdad lo que se suena de Evandro, ¡ay! digo yo que sería la burla coronada.

Ser. ¿Qué hablas entre dientes, Violante? Véte á dormir.

Viol. Acá lo ha Marta con sus pollos.

CENA CUARTA.

EN QUE SE INTRODUCEN
ARTEMIA.—ILIA.—VIOLANTE.
SERAFINA.

Art. Pues, hija Ilia, ¿estais más consolada?

Il. ¡Oh' desventurados huérfanos, que así como carecen de defensor en faltalles el padre, así carecen de todo bien, y faltos de las cosas necesarias y ajenos de todo sosiego, y acompañados de asaz trabajos, pasan su desconsolada y ansiosa vida, procurando todo el mundo de los danificar, y áun las gentes se traen por refran: á él, á él, que no tiene padre; aosadas que no sin causa el derecho les llamó miserables personas porque todos no entienden salvo en les acumular unos agravios sobre otros; pues los tutores lo hacen bonico, qual dicen duelos, tal les dé Dios la salud, que no gastan tiempo sino en destruilles los bienes, y entre sí, ellos burlando, se andan diciendo al menor vendelde la raíz, comelde lo mueble, y despues haga lo peor que viere; no sin causa aosadas por grande maldicion está

dicho en el Salmo: sus hijos sean huérfanos y su mujer viuda.

Art. ¡Jesus, Jesus, y tanto sabes! y bachillera me parece esta moza, maravillada me estoy; ¿y qué será esto, mezquina? y ha estado en estudio.

Il. ¿Qué está la vieja razonando? sin cuentas ¿qué reza?

Art. Dios, hija, lo remedie todo, que bien estás en lo cierto; pero el tiempo es largo, échate ahí á mis piés, y Dios nos recuerde á buen sueño.

Il. Lo que sé quiere la mona piñones mondados; eso me dices por la ley de Dios, como dice el beneficiado de San Polo, que amanecia el mozo á la cabecera.

Art. Pues mira, fija Ilia, que no me descobijes.

Il. Y áun en eso ha de parar la conseja.

Art. Hacer honra á estas mozas tales recia cosa es, porque daisles el dedo y tómanse la mano; y ¡amarga de mí, y creo que es loca, y acá se sube, y á mi ver se quiere alzar á mayores! estendeos, veréis como ruin en casa de su suegro; aosadas, como dixo la raposa, que si desta escapo y no me muero, nunca más bodas al cielo.

Il. ¿Qué diablos dice la vieja? callando

está, me parece, á todo, y aunque le estoy tentando las piernas, no dice nada; creo que hace del dormido, á otro perro con ese hueso.

Art. Sosiégate, Ilia, sosiégate y estate queda, que andas dando vuelcos como si estuvieses de parto.

Il. Sosegar ó qué; ¿y así pensais que se ha de reposar la moza? á buena fe, no huelgue hasta saltalle encima.

Art. Mira que me darás mala noche, que toda la ropa te has llevado; y si miras, me has dexado en cueros.

Il. Pues ¿tras qué ando yo? y ¿tengo aquí otras ovejas que trasquilar ni otras vacas que guardar? pero necesidad hay de hacer del loco, porque así dicen : híceme albardar y comíme el pan; quiero encomenzar á saltalle en las agujas, fingiendo que me toma espíritu, que ella sin duda callará por no caer en tan gran vergüenza; y sús, á los manojos, que aquí no espero buena nueva destarme como bozal.

Art. ¡Jesus, Jesus, y qué es esto, Madre de Dios! y el demonio la toma á esta moza.

Il. Así, así, vieja cornera; ¿pensais que es todo estar hablando de talanquera?

Art. Hija Ilia, hija Ilia, ¿por qué me quereis ahogar? ¿qué mal os he hecho? no

responde, el diablo tiene en el cuerpo; pero ¿qué tengo de hacer? quiero callar, sino ahogarme ha, quiérola dexar pase su mal; mas aosadas, que nunca más perro al molino.

Il. Bien calla y disimula la vieja, aunque ha sentido el chiste; y paréceme que dexa obrar al mozo á su voluntad, y áun en tiempo está que creo que volveria los gañivetes con pocas palabras.

Art. Ilia hermana, reposaos; mirá, pecadora de vos, qué mal es el que os toma, que debe ser mal de fuera y me habeis cuidado ahogar.

Il. Mejor te ahorquen, que no tienes entendida quán honda va la conseja; sobre que está metiendo tanta obra como caballo garví y tengo necesidad de tenerme á las crines, está disimulando haciéndose de nuevas; aosadas que dicen bien, que pajar viejo es malo de apagar, pero ya es hecho tras lo que andaba, quiero hacer otra vuelta del inocente y abaxarme á los piés, porque no sé qué me diga de lo pasado, y haciendo esto veré en lo que para la negociacion, y como viere así haré; mas mucho me paresce que está tascando en el freno, bien toma la sal, pienso que poco habria que hacer para domalla, pues para hacella andar, aosadas,

que no soy yo el primero que le echa las trabas, segun anda de dos en dos.

Art. Donosa moza es ésta, que bien talludo tiene el virgo; á la fe, á los piés de su madre. ¿Vídose tal engaño jamas? Y aquesto no debe ser sino alguno por burlar le hicieron vestir en hábito de mujer, y debe ser algun mozo bonazo, y ándase de casa en casa como mostrenco; áun no sé qué me diga, que mucho ha callado, lo qual es señal de gran cautela. Pues lo poco que habló, un jurista no dixera más á mi ver. Desatinada me tiene, no sé á qué fin fué su venida. Quiero metelle en pláticas, y podrá ser que atine en algo de lo que me conviene saber, y quiero hacer que no siento, y podré con él refregar un poco mi hilado y jugar á la gana pierde, ó en el saco al pié del hoyo, porque mozo me parece de muy buen fregado, y creo que no se hará mucho de rogar, segun es redomado, como potro; de manera que complacelle quiero y lavar bien mis madexas, que esto no es cada dia, y sacaré mi vientre de mal año, que ya no puede ser más negro el cuervo que las alas, y áun, aosadas, que pocos cocos son menester hacelle para que torne al juego; pues en lo demas es falto, tómenlo por descaminado, que tanto tiene como un borrico de

dos años, y aosadas que dicen bien, que boyezuelo malo en el cuerno cria; pero roncando está, y aunque le doy del pié no siente, ¿qué será esto, si hace del ventero? Hija, Ilia, ¿dormis? subíos un poco acá y contarme heis qué mal es el vuestro, pues es bonico, hija, bonico; subíos paso.

Il. Si lo dixo al sordo, no al perezoso, que ya lo tengo adobilado.

Art. Bien será hacer que no siento, por mejor efectuar mi propósito; paso, paso, Ilia, que no os corren moros ni va tras vos el toro; con todo eso es pena con estos rapaces que no saben sino á sordas y á locas cumplir su voluntad, y á los otros que los papen duelos.

Il. Quien vido la vieja haciendo del estado, con las tocas largas, con las haldas luengas, los ojos baxos, muy honesta en sus pláticas, y á buena fe, la cordobesa no es tan disoluta en la cama, que no lo puedo más encarecer, aunque está ganando á cuatro dineros como cada hi de vecino; por mi fe, espantado estoy, y hame de comer, si así me trata no amanezco vivo, que no me ha de dexar quitar de encima; por esto se debiera decir: arregostóse la vieja á los bredos, ni dexó verdes ni secos; bien será hacer del modorro y volverme de concha,

y así andaré granjeando, que ella quede contenta y yo bien pagado. Pero mucho digo, porque Salomon dice que ni el infierno nunca se harta de ánimas, ni el fuego de quemar, ni la tierra de agua, ni la mujer desta salsa de lo mal cocinado, y á la clara parece, la experiencia cada dia la vemos, y éste las debe dar causa á ser tan desolutas, de que pierden la vergüenza; aosadas que por esto dice Sant Bernaldo, más milagro es estar con las mujeres y no pecar, que no resucitar muertos: así que bien es que por un rato se quede al sol de Dios.

Art. Volveos acá, hija mia Ilia, ¡oh cómo sois desamorada!

Il. Y él dalle; á esa otra puerta, que ésta no se abre; á buena fe, aunque más sepais ni más traigais la mano por el lomo, no me tomés allá hasta que sea el dia.

Art. Más sabe que una raposa, no puedo entender el fin; ello dirá, que no es cosa ésta para pasalla como gato sobre brasas, yo fio que yo sepa de qué pié coxquea la moza; pero gran dolor siento á su causa, tocado me ha en el corazon, lastimadas tengo las entrañas, en gran fuego me abraso. ¡Oh amor enojoso, que áun en mis envejecidas canas no has querido perdonar! ¿en qué te erré? ¿qué hice contra tí? ¿por qué

tan mal me tratas? ¡oh cómo eres odioso á toda edad, y en todo estado de gentes procuras de inxerirte en el tiempo del mayor descuido aunque no te llamen! ¡oh cómo estoy desatinada! ¡oh cómo no es en mi mano dexar de cumplir el apetito de la voluntad desordenada! Mas ya es el dia, la luz, desechando las noturnas tinieblas, entra por la ventana. Ilia, Ilia, mira, hija, ques ya tarde, abre los ojos, que áun pienso que estás durmiendo.

Il. Aun, hija, que habrá de ser, y si lo dice de verdad; mas gentil pensamiento es el mio, habiéndola puesto quatro ó cinco veces en las espinas de Santa Lucía, pensar agora que tiene creido que me llaman Ilia; mas, pues ella hace del bobo por sacar las nueces del cántaro, ¿que me pena á mí? quien compra y miente, su bolsa lo siente; pero para que un engaño se quite con otro, y una arte con otra, quiero hacer todavía del necio sobre sello, y así verá en lo que está, y quiero levantarme sin decille nada.

Art. Amiga Ilia, no, por mi vida, n'os levanteis, que áun es gran mañana, y áun el hijo de Latona no resplandece, y Bóreas anda delicado con la sazon del hieme, y áun llegaos acá, que algo habeis estado fa-

tigada esta noche, y contarme heis qué enfermedad es la vuestra: ¡oid estas razones! ¿veis? al juego se torna la mochacha; adoba esas barreras, que se va el toro.

Il. ¡Qué engullir tiene la vieja desto que no tiene huesos! pues dése priesa, que por mucho madrugar no amanece más ayna. Mas lo que me parece es que no se contenta con lo razonable, y tan caliente se quiere sorber el caldo que le habrá de amargar, porque acabaré yo y quedarse ha el papo al aire, cantando: dos ánades, madre, van por allí.

Art. Mucho me habeis fatigado, hermana Ilia, ¿por qué lo haceis así?

Il. No, sino muchas veces Ilia, y apretar el torno porque salga el mosto; pero con todo eso me quiero levantar, que mi partido se ha asegurado, y desde aquí digo que está en mi mano meter moros en la tierra, ó, cómo dicen, áun puedo pregonar vino y vender vinagre y salirme con todo, pues cierto es que quien el padre tiene alcalde seguro va á juicio; pero cara me cuesta la melcocha, que á muchas noches destas podria hombre quedarse como Juan Alonso, en la playa, y cantando: pésame de vos el conde.

Art. ¿Qué haréis ahora, hija Ilia, en qué quereis entender?

Il. Irme, señora, si mandas, porque allá en mi casa tendrán pena por no saber dónde estoy, y puédome volver despues, si vos, mi señora, estais en algo contenta de mi servicio.

Art. Por mis puertas, tal sea mi salud, qual vos, Ilia, me pareceis; en mí por cierto, hija, tendréis madre y más que madre, y todas vuestras necesidades se cumplirán, y bien me paresce que vais donde decis, mas luégo, así goceis, os volved. Violante, Violante, ¿estais ahí?

Viol. Aquí estoy, ¿qué mandas, señora?

Art. Que aquesta pecadora de moza le deis de almorzar, que está algo enferma, y pienso que en toda esta noche no ha pegado los ojos.

Viol. Andad acá, hermana.

Il. Ese mal me hagas; quanto que desa manera cada noche querria ser el novio.

Viol. Estas tetillas de gallina podeis comer, hermana, y áun si bebeis vino, cataldo aquí, y por mi fe, ques traido desde Madrigal.

Il. Así se me caerá la cola, por eso no hagais sino rogarme bien que coma, que vergonzosa es la moza.

Ser. Ce, ce, Violante; por tu vida, que ántes que esa moza se vaya me la traigas, que la quiero hablar.

Viol. Entraos un poco, hermana mia, ántes que os vais, en el aposento de la señora Serafina.

Il. Mas pensé que eran badanas : ya voy, Violante, por cumplir lo que mandas, aunque en verdad más necesidad hay de irme, que yo segura que anda mi tio bebiendo los vientos por saber dónde estoy. Pero quien malas mañas há, tarde ó nunca las perderá.

Ser. ¿Cómo te ha ido, Pinardo, cómo te ha ido, que pienso que has estado más encogido que galgo en espuerta?

Pin. Heme concertado con la madre, señora, y pienso que hemos de ser dos á dos, ó como dicen, tres al mohino.

Ser. ¿Qué me dices? ¿qué, estais amigos?

Pin. ¿Y cómo amigos? y me ha rogado que vuelva luégo, que en todo su seso piensa que soy mujer.

Ser. ¡Mas, por tu vida!

Pin. Y áun por la de Dios.

Ser. ¿Pues á tí qué te parece?

Pin. Que nos ha Dios hecho señalada merced, si lo sabes conocer.

Ser. ¿Cómo es eso? ea, pasa adelante.

Pin. Estando la vieja desabrida es andar á caza con huron muerto, y de la negociacion no se esperaban, salvo mil desconciertos; pero pues ya yo puedo ser intercesor,

y entrar y salir cada hora y cada rato, debes, señora, pues claramente amas á Evandro, de abreviar la causa, y, como dicen, lo que se habia de comer cocido hágase asado, y más se podrán hacer las cosas con la brevedad; que la dilacion en aquestas cosas, y el estar pidiendo pan de trastrigo siempre daña, miraldo todo, y tu alma en tu palma, y nadie es tan buen juez como cada uno de sí mismo. Al cabo estás; pero si mi consejo tomases, esta noche yo traeré á Evandro, y á la hora que mandases te hablaria en tu misma cámara. E pues tengo el mando y el palo, no dubdes que yo lo haré. En esotro, señora, te determina, y no tengas temor, que á los corneros quebrados y á lo otro hecho, bien me entiendes, señora, que nunca faltan rogadores.

Ser. Burlando me parece que estás, Pinardo, de los de la feria; y pues tanto quieres apurar el testigo y sacar el hijo del cuerpo, si á eso te atreves, quanto por mí no te detengas más, porque mi voluntad ya la sabes más há de tres pares de juéves, y si quieres sentir, bien sabes que amo á Evandro como el agua á la tierra, pues quien bien ama, tarde olvida, como habrás oido; porque donde el amor toca, tal llaga, tal dolor, tanta fatiga, tal congoxa dexa, que

más de diez y nueve Mayos serian menester pasar para quel mal, envejecido y sin calma, en un punto afloxase su dolorido exercicio; de mi voluntad certificarás á Evandro, y á eso que dices, bien me parece, pero por imposible lo tengo, conciértalo allá, y ver y creer, como santo Tomas; pero Violante te llama, y á gran priesa, no te debes detener, ántes disimuladamente te vé, y Dios lo remedie de la manera que es menester, pero muy acompañada de mil sobresaltos me dexas.

Viol. Anda, Ilia, que Artemia te llama, que no sé qué te quiere decir ántes que te vayas.

Il. ¿Áun si quiere que le dé otra vuelta y pague el escote del almuerzo? y ¿áun habrán de ser las tetillas de la gallina los limones del ventero?

Viol. Oir quiero desde esta rexa, que está en el retraimiento, qué secretos son éstos, que no estoy bien con la venida de esta moza.

Art. ¡Oh amiga Ilia! llegaos acá, que no me he levantado á causa del gran dolor de la madre, que me ha dado despues que os levantastes, y áun, si quereis, con la mano podeis tentar de quán levantada la tengo.

Il. ¿Que eso me dices?

Art. Mirá si me ha entendido la moza, que ya está encima, como buitre encima la carne, y la verdad, no otro amor sino con mozos, que ántes teneis necesidad de tentallos de freno que despuelas.

Il. Aunque me tenga por chocarrero, pues la vieja está á sus vicios, ántes que pase el juego adelante le quiero dar un tiento.

Art. ¿Esperas alguna cosa, hija Ilia?

Il. Áun con Ilia se habrá de quedar; estó diciendo, señora, sino que no me quieres entender, que jugué mis vestidos, y por no tener qué traer ando desta manera, ¿que hay que negar la verdad?

Art. Pues, amigo mio, daos priesa, que yo lo remediaré todo, y deso no paseis congoxo.

Pin. La pulga le he echado en la oreja, ó, como dicen, el agraz en el ojo, bien está; pero dola á la muerte, que bien hace con la hierba, y sabor toma con los caracoles: acabe, que aquí veré á lo que se estienden sus pensamientos, porque el juego y el tentar al hombre en la bolsa, gran toque y muy verdadero suele ser, y áun, amigo, amigo suelen decir, pero no hableis en el dinero; y cierto esta avaricia desordenada, ya tan condida en todas partes, mucho aparta al género humano del camino de la virtud;

porque procurando cada uno su propio interese, ni se acuerda de amigo ni de Dios, y muy virtuoso, muy virtuoso ha de ser el que en la mayor necesidad no pierde la vergüenza; y por esto decia Sant Gregorio que en todas las cosas del mundo se hallaba algun sí, salvo en el avaricia, pues es verdad que es de la calidad de los otros vicios; llegaos á Sant Hierónimo y diráos que todos los vicios se envejecen en los hombres, salvo el avaricia, que siempre se renueva y crece, y áun acerca deste vicio dice Salomon, que el que sigue la avaricia turba su casa, y el que ama las riquezas no habrá fruto dellas; y Pitágoras dice que así como el albarda redunda en daño del asno y en provecho del amo, así el vicio de la avaricia es dañoso al avaro y provechoso á los estraños; y á este propósito el moral Séneca decia, quel hombre debe mandar el dinero y no obedecerlo, y áun dice que de dos linajes de gentes no se puede haber bien, salvo mal, de los locos y de los escasos; y que más era de estimar el hombre sin dineros que los dineros sin hombre afirmaba Themístocles, filósofo y capitan ateniense. Así que veamos lo que hará Artemia; pero á lo que parece, bien devanó esta madexa.

Art. Hijo mio, cata aquí treinta doblas, éstas tengo al presente en esta bolsa que estaba á la cabecera; levantarme he y todas tus necesidades se proveerán, por eso pierde cuidado.

Pin. La pella tengo, bueno es el páxaro en la mano, y de esperar al buitre que va volando sazon hay, levantarme quiero, que ya rabio por estar fuera desta prision, y allende de satisfacer á Evandro encomenzaré á bullir con el dinero.

Viol. ¡Jesus, Jesus, y tal hay en el mundo! ¿que novia ha sido la dueña honrada aquesta noche, y sobre todo áun págale el caballaje? pero no me maravillo, que en tal lugar le han picado, mirá si era buena mi sospecha; donosa es la moza, bobeaba, siempre tuve yo á este Pinardo por mala bestia, mirá qué ha sabido; y las pláticas de Serafina éstas son, todas eran en la conseja, y más la vieja; pues, á buena fe, que me ha de alcanzar parte de la colacion, ó mal me andarán las manos. ¿De casada jugais? pues á perro viejo no tús tús, y si pensais que no os entienden, agua cogeis con arnero. Más que empapada está la vieja, como agua en esponja, oyendo á esotro que sabe más ruindad que Merlin, pero cállome; mas ántes que Pinardo se vaya, en buena fe me ha

de tentar el pulso, pues se pica de cirujano, y haré de la boba con él, y así andarémos todas en la danza, y luchando, como dicen, á más tomar.

Pin. ¡Oh pecador de mí, y en la rexa veo á Violante! acechando está; bien ha visto lo que ha pasado, ya ella conosce que el lobo anda en hábito de mansa oveja, temor tengo no redunde algun inconveniente; pero cuerda es, y doncella bien mirada en todas sus cosas, creo yo, que aunque no por mí, que podrá ser que no haya conocido aún quién soy, pero, por la honra de Artemia, calle disimulando otra cosa allende que lo siente.

Art. Fijo mio, pues de que hayais dado recaudo en vuestros negocios n'os olvideis de acudiros hácia acá.

Pin. Yo, señora, lo llevo bien en cuidado, y á Dios quedeis, que ya son casi las diez horas.

Art. Nunca pensára, si por vista de ojos no lo viera, que así el amor me derribára, maravillada estoy de mí; ¿adónde estoy? ¡oh qué ajena me hallo de la libertad en que primero estaba! ¡oh qué falta me hallo de razon! ¡oh cómo el entendimiento está desatinado con la incogitada novedad! pero harto haré si lo puedo encubrir de Se-

rafina, sino ¡ay! dirá ques cosa torpe el que reprende ser reprendido de la misma culpa. Agora veo que la cuitada tiene razon de amar á Evandro, porque recia cosa es moza y hermosa estar en dieta. Pues ayunar y ver comer á los otros es tentacion y áun no pequeña, me parece, pues levantar la liebre sin matalla cosa enojosa es, y encender el fuego y matallo en encomenzando á arder cosa escusada parece; pero la culpa fué mia, que quise nuera sin tener hijo, porque harto es estar sin él ó tenello incapaz.

Viol. Hermana Ilia, hermana Ilia.

Pin. ¿Qué mandas?

Viol. Aquí en mi aposento te quiero dos palabras, y aunque está todo revuelto, recibirás la voluntad.

Pin. ¿Y á qué propósito ha cerrado las ventanas y la puerta? ¿si quiere que pague el pato?

Viol. ¿Qués lo que dices, Ilia, que hablas entre dientes?

Pin. Digo que todos estamos de un color, pero tambien me maravillo de lo que has hecho.

Viol. Aquí en este estrado, que está delante mi cama, te asienta, hermana; no te maravilles de cosa que veas, que las mujeres humanas somos, y los secretos grandes á

los amigos se han de decir en secreto; dotrina tenemos del Salvador, que viniendo con grandes compañas á Hierusalen, á los discípulos, sus muy amados, aparte de las otras gentes, les dixo cómo iba á padecer y que habia de rescebir muerte de cruz, y que habia de resucitar al tercero dia. Así que, Ilia, bien es tener amistad unas personas con otras, y cosa dulce es la conversacion entre los amigos y parientes.

Pin. Si las manos tuviese quedas y no me estuviese besando, bien me paresce lo que dice Violante; pero véola tan encendida, que creo que hobo envidia de lo de la vieja y quiere hacer la chaza, necedad será no cumplille lo que desea; pero quiero encomenzar á jugar, véamos en qué la hallaré.

Viol. Mirad, hermana, por la pasion de Dios, que estoy vírgen, no me toqueis con el dedo.

Pin. ¿Vírgen? y ¡qué tacha! mas ¿dedo era? ni áun por eso, como si no viese lo que es.

Viol. ¡Jesus, Jesus hijo de Dios! ¿y hombre érades, y eso habeis hecho, y así me habeis destruido, y así me habeis querido deshonrar?

Pin. ¡Qué palabras, y estálo tomando

con dos manos! pero con algo han de cubrir sus vergüenzas.

Viol. ¡Oh cómo he perdido la virginidad, virtud tan resplandeciente en la hembra! ¡Oh Pinardo, y cómo hasta en la hora presente no conocí tus cautelas! por tí y otros tales se dice en la ley de gracia: guardaros heis de los que andan vestidos como ovejas, y son como lobos robadores.

Pin. Violante hermana, cada uno busca sus medios y procura lo que bien le está, cada una guárdese y abra el ojo, la estopa cabe los tizones en peligro está, ¿yo rogábate? tú me paresce que has estado la golosa por tastar la fruta nueva; pero yo no sé nada, de mis viñas vengo, lo que puedo hacer por amor de tí y por ser del linaje que eres, descargar mi conciencia, que te juro de casarme contigo, porque áun allende de lo que tengo dicho, estoy tan satisfecho de tu gran beldad y de tu demasiada gracia y fermosura sin comparacion de tal manera que ya estoy penando por tí, y me hallo falto de la libertad de que poco ántes estaba asaz adornado, de tu voluntad querria ser cierto, porque conformándome con tu intencion me gobernaré en la presente jornada.

Viol. ¿Qué quieres que diga, señor mio, sino que seguiré tu voluntad hasta la muerte,

y que de mí ordenes lo que mejor te estará?

Pin. Pues el tiempo dilacion no la concede, en anocheciendo soy de vuelta, porque tengo de cumplir lo encomendado; á Dios te quedes, que peligro habrá en la demasiada tardanza.

Viol. El Espíritu Santo te acompañe.

CENA QUINTA.

EN QUE SE INTRODUCEN
PINARDO.—CRATINO.—EVANDRO.—DAVO.—
POPILIA.

Pin. No me parece sino que salgo de la galera, en verdad que hago cuenta que hoy me he nacido, grandes cosas he despachado en poco tiempo, pero, de que Dios quiere con todos aires llueve; ¿quién pensára que Artemia, con toda su honestidad y con todo el autoridad del mundo, hubiera picado en el anzuelo tan de presto? pues ¿quién nunca jamas pensó que Violante, doncella hermosa y de buenos parientes, conociéndome á la clara, me otorgára, de su propia voluntad, su persona sin ser compelida ni inducida con palabras? ¡Oh amor, amor, y quán sotil y delicada es el aguja con que labras! ¡oh quán prima es la vira con que hieres! ¡oh cómo es invisible á la vista humana! ¡oh cómo tu ponzoña no se siente hasta que tiene hecha impresion en las entrañas! ¡oh cómo lo veo á la clara! ¡oh cómo no te ha bastado por esperiencia, haberme instruido en haberme enseñado la caida de

Artemia y la desenfrenada voluntad de Violante, sino que al presente, por vista de ojos, para que no culpe á nadie, me quieres contar en el número de tus cuentos y prisioneros! pero ¿qué haré? porque, como dicen, guardeos Dios de, hecho es; quiero encubrir mi dolor lo mejor que podré y entrarme en casa, que éste es el mejor remedio: ¡oh quán fuera de seso veo ir corriendo á Cratino! pienso que va á pedir las albricias, á buen almendro seco se llega, mejor viene quien trae en la bolsa la paga, y por esto podria decir quien lo supiese: sobre cuernos siete sueldos, y sobre cornudo apaleado,

Crat. Esfuerza, esfuerza, señor, y torna en tí; cata que viene Pinardo, tu solícito intercesor, y áun á buen seguro que ha recaudado bien, que el alma me lo da.

Evand. ¿Qué, viene Pinardo? ¡oh cómo no lo puedo creer, y por tan imposible lo tengo como querer tocar con el puño en el cielo! mil sospechas se me engendran de su tardanza, temor tengo de algun infortunio ó desastrado acaescimiento, porque ir de la manera que iba es como el que va entre la cruz y el lecho, y en verdad ninguna buena esperanza tengo de su tardanza.

Crat. ¿Que no, señor? pues cátalo ahí tan sano como una manzana, y tan fresco

como una rosa, y áun podrian jugar con él á, vivo te lo doy, y áun quedalle el brazo sano.

Evand. ¡Oh mi Pinardo! ¡oh mi fiel criado! ¡oh todo mi abrigo y mamparo! tu venida sea con tanta prosperidad qual fué la del nuestro gran Cárlos en las Españas, nuevamente, llamándose Rey; dime, dime: ¿soy de muerte, ó soy de vida, ó soy libre, ó condenado á perpétua servidumbre? Dilo ya, que de tu lengua depende á la clara mi vida ó mi muerte, mi salud ó enfermedad, mi tristeza perpétua ó gozo infinito, el reposo ó el contínuo trabajo, el sosiego ó el atribulado vivir; ¡oh cómo estoy tal, que con qualquiera cosa con tanto que te apresurases sería contento!

Pin. Yo fuí, y entré en tal pié en casa de Artemia, que di la carta á Serafina, y lo que te responde es que esta noche en anochesciendo, desfrazado vayas comigo, porque en su cámara, á solas, me parece que lo quiere haber contigo; débeslo poner por obra, y dexando todos esotros círculos rodeos: aquésta es la verdad, y á la corta lo he dicho como vizcaíno, pero no tienes que pensar más de en dar recaudo á la moza, que pienso que voluntad no le falta.

Evand. ¡Oh inmenso y maravilloso Dios!

¿qué me está diciendo Pinardo? ¡si estoy aquí ó si estoy durmiendo! ¡oh incomprensible deidad! ¡oh suma y soberana omnipotencia, que de tanto bien haya yo de gozar! imposible me parece segun natura, por no ser proporcionado á mi capacidad.

Pin. Todo eso es gastar tiempo en balde y repicar en el broquel.

Evand. Déxame, Pinardo, que me hallo indigno de parecer ante la luz, que con su demasiado y extraño resplandor encandela mis sentidos, de la misma manera que el artero cazador á la no recelosa perdiz; pero dexados estos inconvenientes tan grandes que de parte de aquella angélica imágen me ocurren, ¿qué me dirás de Artemia? ¿llevarás medio que con ella concertásemos treguas, aunque fuese por pequeña distancia de tiempo?

Pin. ¿Cómo treguas? á la fe paces perpétuas y firmadas, con más que juramento, quedan concertadas entre mí y ella, pues de quebrantallas, no más pensamiento que el rey de los bohemios eximirse del mando de nuestro gran César.

Evand. Cosas estás razonando, Pinardo, dignas y más que dignas de la cautela de Horacio. Pero en verdad tan atordido estoy de lo que me dices, como el piadoso Enéas

oyendo la respuesta de Apolo quando tentó de abaxar á la ribera, donde halló vagando al buen Palinuro, saje y maestro de su flota. Así que mucho holgaria de muy por estenso ser avisado de lo que al entendimiento humano, en la primera apariencia, parece imposible.

Pin. Pues así quieres, y estás de gana de comer alcarchofas, sabe que Artemia me llamó, y queriendo ser informada de quién era, le dixe dos mil mentiras; abaste que conmovida de compasion me hizo dar de cena, y áun despues echar á sus piés donde, los más abajes desechados, quedamos tan amigos como dos hermanos; y áun no le abastó la burla, sino que ya yo despedido hoy de Serafina, con tan buena respuesta como has oido, hizo á Violante que me tornase á llamar con propósito de rehacer la chaza, que no pienses que es mujer desas ni se contenta ménos, aunque el un pié en la huesa, sino una en el saco y otra en el papo.

Evand. ¿Y díceslo de verdad?

Pin. Y áun, por las reliquias de Roma y por la casa sânta de Hierusalen, lo juro.

Evand. Agora digo que no fué tan gran hazaña la del Teseo de matar el Minotauro, ni la del gran Hércules en vencer al Gedeon, ni Acastus su hermano la hazaña de

la muerte del puerco de Calidonia, es meaja en capilla de fraile, en comparacion del hecho tan digno de fama inmortal acabado por Pinardo; por cierto no tengo en tanto el Alcídes domar los fuertes y bravos leones de su natural, ni desterrar las arpías del rey Sineo, quanto haber tú amansado la cabeza de aquella indómita serpiente que me dices, que para tanto eres y á tanto se estendieron las tus fuerzas.

Pin. Pues es verdad que me contenté con andar jugando con ella á la zueca pella solamente.

Evand. Pues ¿á qué más podia pasar la burla adelante?

Pin. ¿Á qué? burlandillo es la cosa, á la fe, que le hice dar señal, así como hacen los nigrománticos al conjurado espíritu, y como quien no quiere la cosa, no me dió sino treinta doblas y en la burjada vienen.

Dav. Sí, por la pasion de Cristo, en la bolsa las trae.

Evand. ¡Por el omnipotente Dios, tanto milagro me paresce eso como ver volar un buey! y más has hecho que si en la plaza de Túnez las ganáras cativando algun moro; y pues tan buen recaudo has puesto, llama acá al contador y hágate una libran-

za de trecientas dramas de oro, para cumplir tus necesidades.

Pop. Eso tengo yo, en buena fe, por mayor milagro, y áun por obra bien sobrenatural.

Pin. Dios, señor, te consuele y te acreciente la vida y estado, y, como creo, que vienen á pedir de boca para lo que allá dexo medio tramado ó texido del todo.

Evand. ¿Qué, por tu vida? cuéntamelo en presencia de todos y sin que cosa dexes por recitar, que muy agradable me será oirte.

Pin. Has de saber que yo que me abaxaba, andando de bien en mejor, llamóme Violante á su cámara, diciéndome Ilia, porque aquel nombre era el que allá me llamaban, y yo, pensando que queria otra cosa, ni quitó ni puso, salvo cerrar la puerta y ventanas, y abrazóse comigo fingiendo que no sabía quién yo me era habiéndome visto en la lucha con Artemia; y mia fe, yo no supe del fuero de que vi que aquella bobilla se cebaba del aire, salvo encabestralla, porque se acordase del juego, y en fin, nos venimos á conocer, y la apacigüé con que la di la palabra de casarme con ella.

Dav. Luego de corro en corro te has andado, quanto que desa manera á mi ver por tí ha cantado el cuquillo.

Pin. Pues ¿qué piensas, que me duermo en las pajas? no, sino échate á dormir sin perro.

Evand. Por la ley sagrada, aunque á sabiendas hobieras querido hacer tanto estrago no hobieras hecho más. Pero, pues que así es, tambien te den para Violante dos piezas de seda, y cumple la palabra que le diste, que Dios lo remediará todo; mas cierto estoy maravillado de cómo Artemia se enlazó seyendo dueña tan honrada y tan honesta, y de tanto consejo y de tanta autoridad, y tan antigua en los dias, y habiendo sido tan casta todos los dias de su vida.

Pop. Aosadas enhoramala, ¡y cómo la conoces y sabes la manera de su vida!

Evand. ¿Qué hablas entre dientes, Popilia? que áun tú bien sabes la verdad y tienes entera noticia de las cosas de Artemia.

Pop. No es permiso al femenil hábito hablar en perjuicio, y así quiero dexarte con tu porfía dando pasada; pero so el sayal hay al.

Evand. Santa María del Socorro, ¿qué es eso que me dices á cabo de rato, que no sé bien la verdad?

Dav. La verdad, hablando contigo, señor, Artemia es una mala bestia, envidiosa,

rencillosa, soberbia, avarienta, mentirosa, deshonesta, perezosa, enojosa, enemiga en conclusion de toda bondad, enemiga de todo sosiego, y áun se ha picado un poquito de andar de digme en digme, y despues en cada colada ha querido echar sus manteles; que ni se contentó de doncella ir al tálamo vírgen como el portal de Cuarte, sino que áun despues, con mil autos y hechos deshonestos, ensució el lecho del noble marido; pues notorio es asimismo que á su padre de Serafina no le guardó mucha lealtad, pues despues que enhorabuena enviudó ha emendado el avieso, qual sea su negra vida, qual ella lo ha hecho ántes y despues, que ni se contenta con tener en su casa por huésped, de que viene á visitar, al provisor del obispo, ni se contenta con la demasiada conversacion del vicario, ni con la contínua visita del guardian de ya sabeis, ni con la amistad antigua del otro cabez mordido, que ya me entendeis, sino que agora de nuevo ha tomado al que pide para las ánimas de purgatorio, y para acabar de subir el paño de color á ser refregado con estotro, por probar estotro género de gentes de palacio, y áun habrá dicho con su cara sin vergüenza, yo aseguro: quien se muda Dios le ayuda.

Evand. Por la Vírgen Nuestra Señora, no has dicho cosa que nuevamente no viene á mi memoria, ¿y es verdad esto, Popilia?

Pop. Lo que se dice, ó es, ó quiere ser; las gentes hablan por ahí lo suyo y lo ajeno, levantando testimonios sobre cuerpo hechor. Por esto dicen que la caña oxalá quebrada y no sonada.

Dav. Ciertámente ha vendido bien barato su hilado Artemia, y ni ha curado de regatear mucho ni de pararse en las meajas, y áun á lo quel vulgo dice no le llega la renta á la mitad del año, dando á los unos haldas, á los otros mangas, á los otros hábitos de diversos colores, á cada uno segun que su religion lo manda; á los otros dando sobre-pellices fechas á las mil maravillas, de lienzo sevillano, del lino del Guadalcanal, que cuesta á moneda de oro la vara; pues los presentes que envia por año, ¿quién lo podria contar? las cargas de ansarones, enteras, de pollos, de anadones, de lechones, de capones, de palominos, de gallinas, las cestas de huevos frescos, la docena de las perdices, el par de los carneros, la media docena de los cabritos, la ternera entera, las ubres de puerca en adobo, las piernas de venado en cecina, los jamones de dos y

de tres años, las cargas de vino tinto, blanco, aloque, clareas, vin grec, otros quella hace hacer adobados en casa con mil aromatizados olores; pues las frutas que les envia, á cada uno en su estado, ya es cosa de locura, codoñate, calabazate, citronate, costras de poncil, nueces moxcadas, limones en conserva, pastas de confaciones de cien mil maneras, priscos, peras, membrillos de diversas maneras confacionados y cocidos en el azúcar, y á las vueltas muchas frutas de sarten de mil cuentos de maneras, trayendo las mujeres de en cabo la ciudad, diestras en aquellos menesteres escogidas, como dicen, á moco de candil; y todo para contentar, porque mejor le sobasen la pelleja, queriendo suplir con las riquezas el defecto y fealdad de la natura, porque vella es como la cimbarra del Córpus Cristo y de hechura de almario, larga y desvaida, y el color y gesto como máxcara mal pintada, el talle como rocinazo de molinero, la vista como ídolo del tiempo antiguo, el andar y vision de estantigua y fantasma de la noche, en verdad que tanto temiese encontralla de noche como ver una mandrágula. ¡Jesus, Jesus, Dios me libre de tan mal encuentro!

Crat. Pues harto en suma en la verdad

has procedido, Davo, que yo no sé quién sin mentir la enxabonára mejor.

Evand. Por la Verónica sancta de Jaen, no estoy en mí en oir lo que vosotros decis, pero lo que más creo es ver la bolsa de Pinardo poblada y su corazon caliente.

Pin. Tiempo es, señor, que vayas y te dexes de más rondallas, porque ya anochece y has de ir solo y sin esas ropas de seda, désnudate luégo, y en calzas y jubon y con una capa de camino te irás, y yo me voy á quitar estas ropas de gallina; entre tanto te debes aderezar, porque sin dubda tardamos, y mira que á quien dan no escoge.

Evand. Bien me parece que ha dicho Pinardo; sácame, Cratino, una capa y todo lo que vieres que cumple para ir algo demudado, que sano consejo es, y por tal lo tengo, el que Pinardo me da, y cierto de los ángeles ha sido guiado en toda esta su peregrinacion.

Dav. Como la intencion era buena y los pasos en servicio de Dios, no me maravillo.

Pop. Déxalos que ellos hierven sin fuego y andan sin andalid, y en tal pararán.

Pin. Desa manera, señor, vas bien desfrazado, vamos que delante voy por descubrir la tierra.

Evand. Pues vosotros os quedad, y tú,

Popilia, ruega á Dios por todos, y que en todo se cumplan y efectuen mis deseos.

Pop. Como son muy justos no es maravilla.

Dav. Ida sin venida.

Crat. ¡Oh Davo, como nunca en cosa das buen tercio, siquiera por bien parecer!

Evand. Alarga el paso, Pinardo, y procura de ir, como suelen decir, á sombra de tejados, y aunque algo se dilate la cura, vé siempre por las calles más angostas, porque el que mal hace siempre aborrece la luz, y áun es justo que se recele.

Pin. Agora me parece, señor, que eches el pié derecho delante, que á la puerta estamos, por eso cúbrete el rostro, y Dios nos tenga de su mano.

Evand. Ó la vista con las noturnas tinieblas me engaña, ó es Violante la que anda por los corredores.

Pin. Ella es, ya viene, que ya yo la tenía avisada; y sin dubda todas las cosas ocurren felices, y de los prósperos principios siempre suelen avenir fortunados sucesos.

Viol. Ce, ce, Pinardo, andas tras mí.

Pin. ¿Hay alguna cosa de nuevo?

Viol. Que está Serafina en la talaya, media hora há, y ya sabe de la venida de Evandro. Por tantos derechos os id á su cámara,

que Artemia retraida está, y todos los de casa tengo retraidos en la cocina baxa.

Pin. Éste, señor, es el aposento de Serafina; ya ella sabe que estás aquí, debes entrarte, que yo y Violante aquí nos quedamos por ver si son bravos los toros, y mirarémos asimismo si es verdad lo que se dice, que de cosario á cosario no se pueden ganar salvo los barriles.

CENA SEXTA.

EN QUE SE INTRODUCEN

EVANDRO.—SERAFINA.—PINARDO.—VIOLANTE.

ARTEMIA.—FILIPO.—DAVO.

POPILIA.—CRATINO.

Evand. ¡Oh cómo de la inopinada vista se turba el sentido! ¡Oh cómo la vista se disipa y los delicados ojos pierden su grato exercicio con la clarífica lumbre, más rutilante que la de la cara de Apolo morando en el signo del toro! ¡Oh cómo las potencias del ánima ya no sienten, de privadas con el demasiado gozo que por ellas se va derramando! ¡Oh cómo los miembros, frios del defecto que sienten en no ser infusos de los superiores espíritus, están temblando con temor que barrunta la segregacion del ánima del dementado cuerpo, como veo á la clara ser verdad lo que los filósofos afirman, que ántes morirá un hombre de alegría demasiada que de mucho enojo! ¡Oh cómo me fuera más honesto morir ausente de mi señora, y no en parte donde mi muerte se haya de hacer partícipe con quien no tiene culpa de mi tan apasionado vivir!

Pin. ¿Paréscete que Serafina entra por

astrologías, ó no sé por dónde? en buena fe, mejor fuera diciendo y haciendo.

Viol. Todo es bueno dello con dello; mas Serafina habla, oigamos del arte que enseña su plática, que acá entre nosotras por maestra la tenemos.

Pin. Á la prueba, que á tiempo estamos.

Ser. ¡Oh cómo las angustias de la misma muerte se han aposentado en mis entrañas! ¡Oh cómo las condolidas ánsias de todo en todo van privando de sus potencias á las inteligencias de compostura más nobles, porque, viéndote, señor, penado y el amanzillado corazon fatigado de la tan vieja porfía, no puede resistir al predominante dolor que, al alma, con nueva manera de acucia, al presente está atormentando! Y así conviene á la ya enflaquecida carne de la intolerable pasion que á la contina la está consumiendo, que sienta usando de su natural á la fatiga triste de la demasiada desventura que al presente le ocurre, la qual le causa, en medio del mismo sentido, tal confusion, que no me paresce sino que los agentes de la natura se han suspendido por acortar mi nueva querella, poniendo término á mi ansioso y desconsolado vivir.

Pin. ¡Oh qué facundia tan grande ha tenido Serafina en el razonar! ¡Oh qué elegancia en los vocablos! ¡Oh qué presteza de entendi-

miento! ¡Oh por quán gentil y compendioso estilo, aunque en breves palabras, ha explicado su intencion.

Viol. Medio sin habla paresce que está; ¿no ves cómo casi apénas puede responder á lo que Evandro le está diciendo? Gran desmayo le ha tomado; cierto verdaderamente le amaba.

Pin. Las manos me paresce que le andan á Evandro, y la lengua, á lo que siento, está enmudecida; eso es lo que hace al caso, que no el andar por las ramas; mucho me paresce que se quexa Serafina; ¿qué será esto?

Viol. ¡Pues cuidas de mí! ¿no quieres que se quexe? estáse tan vírgen como el dia en que nació.

Pin. Qué, ¿todavía os estais en vuestras trece, porfiorando que Filipo es incapaz para novio?

Viol. Pregúntaselo á Evandro despues, que será el testigo de vista, que yo lo que me dicen aquello digo.

Ser. ¡Oh señor mio, y cómo me lastimais mucho!

Evand. Por los angélicos sanctos, nunca pensára tal cosa. ¡Oh qué virtud tan grande de hembra! haber sufrido la impotencia del marido tanto tiempo, si por vista de ojos no lo viera, todo el mundo no bastaba á hacérmelo creer.

Pin. Bien me paresce que se impone Serafina, que ya no gruñe; y pues ya es de noche, y ellos se tornan á la burla, bien será, Violante, que nos vamos á tu cámara.

Viol. Todos los de casa há dos horas que duermen, la puerta está abierta; anda delante y échate, que yo me voy á ver qué hace Artemia, y así aseguraré las paradas.

Pin. Pues yo me voy.

Art. ¿En qué andas, hija Violante?

Viol. Venía, señora, á ver si mandas algo.

Art. Dios te consuele y te haga bienaventurada; pero dime, ¿qué se ha hecho Ilia? ¿cómo no ha vuelto?

Viol. De estas mozas cantoneras no hay, señora, que hacer pié; ya estará aposentada en otra casa, porque, por la gracia de Dios, donde quiera que llegan hallan la mesa puesta.

Art. Bien; pero quedó de venir, pena tengo en verdad de ver aquella desventurada de moza andar tan desconsolada.

Viol. En otra parte te duele.

Art. Así que tendrás cuidado, hija, de en viniendo á casa traérmela acá, porque lástima tengo de vella desconsolada y falta de consejo.

Viol. Buena harina le debria hacer el mozo, bien le debiera pesar las ceceras, segun se vuelve á su tienda.

Art. ¿Qué estás diciendo, Violante?

Viol. Digo que haces bien en tener compasion del próximo, porque por la boca del Salvador está dicho: bienaventurados los que habrán misericordia, porque la hallarán en nuestro señor Dios. E por eso decia San Pablo, que la piedad y misericordia aprovecha para recabar de nuestro señor Dios los bienes deste mundo y del otro.

Art. Huélgome, hija, con lo que dices, y por eso te aviso muchas veces que leas, porque el mejor exercicio de todos es, para todos estados de gentes; pero la misericordia, pues que della hablas, en dos maneras es, que una es espiritual y otra es temporal; porque segun los sagrados doctores, perdonar las ofensas, castigar al que yerra, consejar al que dubda, mostrar al que no sabe, consolar al afligido, sufrir las injurias por amor de Dios, rogar á Dios por amigos y enemigos, y por los muertos y por los vivos, obras son de misericordia espirituales; pues dar de comer al que no tiene, y vestir al que está desnudo, y dar de beber al que ha sed, y visitar y servir al pobre, y visitar y librar al encarcelado, y sepultar los muertos, obras son de misericordia corporales; pero la diferencia que hay del cuerpo al ánima, ésa hay de las unas obras á las otras, porque de mayor excelencia y dig-

nidad son las espirituales. E acerca de aquesta virtud decia el rey Alexandre que la hacienda de los hombres se multiplicaba en tres maneras: por ganar amigos, por haber compasion de otro, y por perdonar á los enemigos, que la venganza no puede estar sin daño. Y decia Platon quel que desecha los ruegos del pobre vendrá en pobreza. Así que, hija, esto te encomiendo, y muy noche es, véte á dormir y Dios te consuele.

Viol. Si tales fuesen las obras como las palabras, todo estaria bueno, mas ¿qué me pena á mí? que el predicador decia el otro dia: hacé lo que digo y no lo que hago.

Pin. Agora, donosa bienes, que á buena fe no hay dos horas de aquí al dia.

Viol. Hame detenido preguntándome por tí, y áun en todo su seso te llama Ilia; y sobre ques bien haber misericordia de los desconsolados, me ha estado rezando un sermon más largo que hoy y mañana.

Pin. Déxala, huélguese y roiga agora en los granzones, que amanecerá y medrarémos.

Viol. Paso, señor, por vuestra vida, mirá que no soy de hierro, no me trateis desta manera.

Pin. Todas os quexais sin causa, ¿qué haria si os hiciesen mal?

Viol. ¿Mas paréscete ques buen andar por los abroxos descalza?

Pin. ¿Por abroxos? á la fe, por flores, y áun bien frescas, os parece á vosotras que andais quando caminais por este tal camino, sino que ya es vuestra costumbre por no agradecer el placer que se os hace, decir mal de lo bueno, porque, la mejor y la peor, todas os quereis hacer de rogar, aunque más os sobre la gana.

Viol. No pensé que tenias tan poca vergüenza, Pinardo; pero abasta, ya sé que no has de hallar suelo.

Pin. Anda, que miéntras más moros más ganancia; pero levantémonos, que el alba viene con su rostro muy tierno, y irémos á ver en qué anda la letra dominical.

Viol. Bien has dicho; pero en mi conciencia, que lo fizo bien contigo Evandro.

Pin. Hermana mia, de las dos piezas de seda te harás dos ropas, y de los dineros y monedas que me dió, y con lo que tú tienes, vivirémos á nuestro placer; y ántes de tres dias le digo á la vieja que me case contigo, y hacello há, y áun todavía caerá de esquero con algo para ayudar á rescatar el captivo, y áun pasarémos nuestra vida á placer.

Viol. Placer tengo deso en verdad, y buen consejo me parece; pero anda y darémos

conclusion en lo que estamos, porque bien será proveer esto, aunque quitemos de las haldas por añadir en las mangas.

Ser. Abasta ya, señor, por mi vida, sé que nos habeis de matar.

Pin. Áun se están repicando á concejo; deseoso viene mi amo, bien le debe saber la ternera, como estaba manida sacado há su vientre de mal año.

Evand. ¡Oh Vírgen María, señora, y cómo se ha ido la noche en un soplo y ya es el dia claro!

Ser. Deso, señor, no tengas congoxa, que ya hoy aquí te estarás hasta la noche, que esto no es cada dia.

Viol. Contenta está nuestra ama, que áun el dia le quiere encerrado, uno en la cama y otro en el palacio me parece aquesto; pues ándese ahí con su vihuela haciendo són á cada uno que quisiere bailar.

Pin. Déxalos, que áun á tí no te amarga el adobado.

Viol. ¿Qué será bueno hacer?

Pin. Que te vayas á tu cámara, y yo voy al aposento de Artemia, porque, aunque me pesa, ha de cumplir esta jornada.

Viol. Ojos hay que de lagaña se pagan.

Pin. Qué rezar que lleva, como si no supiese la voluntad con que voy.

Art. ¿Quién toca á la puerta? ¡oh hijo y más que hermano, y tú seas tan bien venido como el agua en el mes de Mayo! y ¿qué tardanza ha sido ésta tan grande? ¿ha habido algun inconveniente?

Pin. He estado aguardando á mi amo Evandro, y con esto me he detenido.

Art. ¡Que lo has estado aguardando! ¿y dónde está? ¿anda él tambien á caza?

Pin. Yo os aseguro que está bien emboscado ó trasconejado, como suelen decir.

Art. ¿Adónde, por tu vida?

Pin. Más te va en esto; espera y cura de tus duelos, y dexa á la pecadora de Serafina goce de su hilaza, que todas os lo quereis hacer.

Art. ¿Y eso me dices? y creo que está en casa Evandro.

Pin. Adevinar, de una dubda me has sacado; déxala, sé que no has de ser tú sola la novia, y á las otras que las papen duelos.

Art. Y ¿ques posible?

Pin. Otra vez doce, y creo que te pesa.

Art. En estar tú, hijo, en medio y haber sido el intercesor, me place en verdad, y pues que así es, démonos de buen tiempo, que este mundo no ha de durar para siempre; y esta vez pase, pero de aquí adelante todo quiero que pase por mi mano, y anden

todas, y así se lo dí á Evandro, que de hoy más seamos buenos amigos, y que se quede Pedro en casa y el diablo vaya para ruin. E si mi hijo es bobo, que lo sea en buen hora, que esotra pecadora no ha de estar hecha camaleon deseando lo que sobra á sus vecinas.

Pin. Mucho me huelgo en verdad, señora, de quan cuerdamente lo miras.

Art. Pues ¿qué quieres? ¿téngome de matar por lo que no puedo haber? Déxame, que hoy somos y mañana no; gocémosnos, que Dios sabe en quál casa hay más dinero; pero eso que haces me parece bien, no olvidar las piernas, porque es el caballo lerdo.

Viol. ¡Ah señora!

Art. ¿Qué dices, hija?

Viol. Que en esta hora viene Filipo del aldea y áun no se ha apeado.

Pin. ¡Oh cómo somos perdidos!

Art. Calla, bobo, que yo lo proveeré todo, como hecho de oro y de azul.

Pin. ¿Y tan presto vas?

Art. Hijo, hijo.

Filipo. ¿Qué mandas, señora?

Art. Aquí, callando, te entra en este aposento.

Fil. ¿Hay algo de nuevo?

Art. Hoy le ha venido á Serafina su costumbre más desordenada que otras veces;

será gran bien que no la veas, y hay necesidad que ella no sepa que eres venido, porque con el demasiado gozo sentirá grande alteracion, y podrá nacer de la demasiada alegría algun desastrado caso.

Fil. ¡Oh señora, cómo está bien proveido! pues cerrad la puerta tras vos.

Viol. El asno, con su alma de cántaro, áun sufriria los cuernos á ojos vistas.

Pin. Pues ¿tan presto vienes?

Art. Ya queda en el corral, y le he hecho creer que Serafina está con su costumbre, y que hay necesidad que hasta mañana no la vea.

Pin. ¡Oh sotil invencion! ¡oh nuevo género de inventar cautelas! ¡oh astuta y aguda en todo género de maldad!

Art. ¿Maravíllaste, Pinardo? pues por esto dicen, algo va de Pedro á Pedro.

Pin. Pues, señora, ya es tarde, quiero ir á decir á Evandro que nos vamos, que ésta no es casa de por vida, si mandas algo dímelo; pero yo cada dia me estaré en la posada, que Filipo mucho es mi señor.

Art. Pues vé en paz y estotro no pongas en olvido.

Viol. Cata, Pinardo, ques tarde y habrá necesidad que veas á Evandro, ¿en qué andas atónito?

Pin. Pues vamos y sabrémos si está leuda la masa, ó si está cortido el cordoban.

Viol. Áun les dura el dar de las martilladas, ¿son herreros?

Pin. Evandro habla, oigamos.

Evand. Ya se alexan los mis males,
Ya el dolor tambien se olvida,
Ya las ánsias tan mortales,
Ya las cuitas desiguales
No amenazan á la vida.
Y los dolores sin calma
Al bien no dan ya desvío,
Y el sentido en sí se pasma
De ver que dentro en el alma
Se me causa algun alivio:
Y los daños inmortales,
Que crecian muy sin medida,
Están tornados atales,
Que sus cuitas desiguales
No amenacen á la vida.
Porque con vuestra belleza,
El mal se alexa y destruye,
Y la tan grande tristeza
Y la muerte sin pereza,
Con sus angustias ya huye;
Y las tan descomunales
Ánsias ya van de vencida,
En saber que están ya tales,
Que sus cuitas desiguales
No amenacen á la vida.

Viol. ¡Oh, válame la pasion del hijo de

Dios, y qué alta y qué maravillosa cancion! ¡oh cómo los versos de aquel gran mantuano Maron, en la inflacion y pesadumbre, no se les igualan, y por qué sotil y maravilloso estilo ha ensalzado la gloria de que al presente su espíritu está triunfando!

Pin. Mas parece que se entienden á coplas.

Viol. Pues no seas tan pesado, que áun te pueden sentir de dentro; ea, ya, ten alguna vergüenza, mira quál estoy, ni te ha de abastar la cama ni poyos ni paredes.

Pin. Pues ya, señora mia, ya es hecho, y pues tanto te quexas, quiero ir acá adentro, aunque sea el agua de por Sant Juan, y esparciré todos estos ñublados, que hora es que diésemos parte al dia.

Viol. Y áun á la noche me parece á mí que es tiempo ya de dar parte, porque el rutilante Febo, ya aposentado en el ocaso, no resplandece en nuestro horizonte.

Pin. ¿Por ahí me entras? no estoy más aquí.

Evand. ¿Cómo vienes, Pinardo? ¿qué hora es?

Pin. ¿Agora preguntas eso? vámonos, mirá, señor, que anochece, y ya Filipo es venido.

Ser. ¡Vírgen María!

Pin. Él vino habrá una hora del aldea, y Artemia á mi causa le hizo entrar allá, en el postrer aposento de la casa, diciéndole que tú, señora, estabas con tu costumbre, y porque no sintieses alguna alteracion convenia que no te viese hasta mañana.

Ser. ¡Oh próspero suceso! mas dime, Pinardo, ¿qué, tan privado estás?

Evand. Ya yo, señora, te he informado de lo que pasa, por eso duerme á buen sueño.

Pin. A mí la fe, teniéndola en el degolladero, de que la vi á la colla díxele cómo estabas en casa.

Ser. ¿Qué me dices?

Pin. A la fe, ni quité ni puse; pero lo que pasa díxeselo.

Ser. ¿Y qué te respondió? así no veas contraria ventura de las cosas que más deseas.

Pin. Por el crucifijo de Búrgos, que se holgó como si viese el cielo abierto, porque ella bien vido que su mercaduría no se podia vender secreta; y por no jugar á calla y callemos que sendas nos tenemos, no hay traicion que no hará. E por concluir, me dixo á la clara que de hoy más quiere hablar á Evandro, y que la riña de Sant Juan sea paz para todo el año.

Ser. De manera que todo lo has soldado y asegurado con el hábito de hembra, y despues ándate ahí diciendo mal de las mujeres.

Pin. Yo, nunca Dios tal mande; pero vamos, señor, que el tiempo es largo y ya sabes el camino.

Evand. ¡Oh cómo se me arrancan las entrañas en pensar que, un solo momento, me tengo de ver ausente de la vida en que mi triste y miserable vivir se sostiene.

Ser. Yo, señor, soy la que quedo tan desconsolada con tu ausencia, qual quedaron los caballeros del gran Alexandre en tierras ajenas peregrinando, ya muerto el universal caudillo; pero, pues éste es el mejor consejo, sigámoslo, y la Vírgen del Remedio te guie y lo remedie todo, como todos deseamos, conservando tan demasiado gozo como de tu vista se me ha causado.

Evand. Por el mismo camino que venimos te torna, Pinardo, que muy encubierto es; pero por nosotros podrán decir, anoche fuí y ágora vengo, marido bueno.

Pin. Así acontece en estas casas recias, á la mañana la cocina y á la noche la carne; pero sube, señor, que yo quedo á cerrar la puerta.

Evand. Davo, Davo, ¿estás ahí?

Crat. Todos estamos aquí, señor, esperando, y no poco recelosos de tu tardanza.

Evand. ¡Cómo soy de todo bienaventurado! ¡oh cómo mi voluntad se ha cumplido! ¡oh cómo he gozado de la más acabada y perfecta doncella que en el mundo vive!

Dav. Nc sea el virgo postizo, por hacelle creer que truena.

Evand. Y pues ya mis pensamientos tristes hallaron vado, y mis desconsoladas pasiones han cesado, con el demasiado gozo que por las venas se va derramando, no es tiempo de más querellas ni de buscar géneros de nuevas lamentaciones; alégrate, alégrate, Popilia, que no hizo Dios á quien desmamparase.

Pop. Pues que ya, señor, la Vírgen sin mancilla lo ha remediado todo, de hoy más con más acuerdo, con más consejo, con más sufrimiento le gobierna, y hora es que reposes; si te parece, salirnos hemos.

Evand. Cuerdamente has hablado, Popilia; ¿adónde vas, Pinardo, adónde vas? mira no digan por tí que eres el mozo del escudero gallego.

Pin. Con Violante me voy, porque de que te dan la vaquilla acude con la soguilla.

Dav. Donde te quieren mucho no vayas

á menudo, dice el otro, porque la mucha familiaridad ódio engendra.

Pin. Entre los necios y hombres de poca estima es eso, y entre los que andan jugando, á hurta cordel, el juego de la corre-vela, pero, entre los discretos y nobles, miéntra más familiaridad y más conversacion, más causa es de amistad, y así os quedá y holgaos entre esta gente de palacio, y regocijaos bien, que yo, Pinardo, acabo de representar la comedia Serafina llamada.



NUNQUE COMPUESTO POR EL MISMO AUTOR.

Nunca jamas la soberbia
Careció de desconcierto;
Ni vide tiro más cierto
Que hablando siempre verdad;
Ni hay otra linda beldad,
Salvo abundar en virtud;
Ni hay mayor ingratitud
Qu'el no conocer á Cristo;
Ni jamas yo bien he visto
Sin esperanza de gloria;
Ni vide peor memoria
Que pensar siempre en el vicio;
Ni vi mejor sacrificio
Que el corazon humillado;
Ni vide más hondo vado
Qu'el de la poca conciencia;
Ni vide perfeta sciencia
Sin proceder de lo alto;
Ni hay hombre pobre ni falto,
Salvo el de poco sentido;
Ni hay otro mejor olvido
Que del mal que daña al alma;
Ni hay otra más dulce calma
Que la de los pensamientos;
Ni tan prestos movimientos,
Como los de la mujer;
Ni más fuerte contender
Que esforzar la voluntad;
Ni hay otra mayor bondad

Que la falta del pecado;
Ni vi bienaventurado
Al que sigue tras el mundo;
Ni vi, segun aquí fundo,
Contra cierzo buen abrigo;
Ni al pobre tener amigo,
Por más que tenga parientes;
Ni vi más perdidas gentes
Que las que siguen el mal;
Ni mayor daño, ni tal,
Que la voluntad cativa;
Ni vi cosa más esquiva,
Que la hembra, si está airada;
Ni vi cosa mal gastada
Si se da al menesteroso;
Ni vi qu'el qu'es presuroso,
Abunda de discrecion;
Ni vi yo mejor lecion
Que de la Sacra Scriptura;
Ni hay cosa tan mala é dura
Qu'el malo fingir qu'es bueno;
Ni hay mal de que así me peno,
Qu'en ver padecer al justo;
Ni vi hecho más injusto
Que es culpar al inocente;
Ni tartamudo elocuente,
Ni el perezoso dispierto,
Ni con enojo concierto,
Se vido en el más prudente;
Ni vi que nadie bien cuente,
De lo que pasa en consejo.
Yo, fiador, que no se espere.
Así que, dé donde diere,
Pues se guarda tal costumbre,
Que nunca la muchedumbre

Acierta en cosa que haga :
Y así no vi mayor plaga
Que amar é ser dañado;
Ni otro mejor dictado,
Qu'es usar de la lealtad;
Ni vi mayor claridad,
Qu'es es ser muy limpio en la fama;
Ni vi más caliente llama,
Que si amais de corazon;
Ni vi yo mayor pasion
Que si os niegan el servicio;
Ni vi yo mejor oficio,
Qu'el de la contemplacion;
Ni vi que mala intencion
A la larga floreciese;
Ni vi quien permaneciese
En bien, siguiendo maldad;
Ni vi mayor crueldad
Que entender en torpes hechos;
Ni vi mejores provechos,
Que de la justa ganancia;
Ni vi que la temperanza
Dañase á quien la siguió;
Ni mayor mal no se vió
Qu'el del secreto enemigo;
Ni hay otro perfecto amigo,
Sino el que se muestre en faltas;
Pero destos
No verás uno entre ciento.

FIN.

